

LA REESTRUCTURACIÓN DEL SISTEMA DEFENSIVO A FINALES DE LA REPÚBLICA: LOS RELLENOS CONSTRUCTIVOS DE LA MURALLA DEL SIGLO I A.C. (CERRO DE LA CONCEPCIÓN, CARTAGENA)

Murcia Muñoz, A.J., Ruiz Valderas, E., Ramallo Asensio, S.F.

RESUMEN:

Se aborda el estudio de los materiales procedentes de los rellenos constructivos asociados a un nuevo tramo de cimentación de la muralla tardo-republicana, documentado en la ladera occidental del cerro de la Concepción (*Mons Aesculapii*), que en líneas generales nos remiten a unas fechas comprendidas entre mediados y el tercer cuarto del siglo I a.C., datación que nos introduce directamente en el debate sobre la posible fecha de promoción colonial.

Palabras clave: tardo-republicano, muralla, puerta, contexto, ánforas hispanas.

ABSTRACT:

The study of materials originating from the landfills associated with a new section of foundations of the late-Republican wall, documented on the western slope of Conception Hill (*Mons Aesculapii*), which broadly refer to dates between the middle and third quarter of the first century BC, the dating of which place us squarely in the debate over the possible date of colonial development

Keywords: late-republican, wall, gate, context, hispanic amphorae.

Anteriormente hemos analizado el tramo de la muralla bárquida que discurre por la parte más elevada de la ladera occidental del *Mons Aesculapii*, enlazando la cima donde se sitúa el Castillo de la Concepción con el promontorio rocoso sobre el que se construye la iglesia de Santa María (fig. 1). No disponemos de ningún dato que nos permita determinar su funcionamiento durante el siglo II a.C., es decir si continuó en uso durante un

tiempo, tal y como se constata en el tramo de la puerta del itmo¹, o si por el contrario pudo ser objeto de una reforma o reconstrucción como parece deducirse de los hallazgos realizados en la cima del *Arx Asdrubalis*².

1 Sobre los contextos de época republicana asociados a la muralla bárquida v. RUIZ, 2000; en cuanto a su papel en el sistema defensivo de época romana v. RAMALLO, 2003.

2 NOGUERA, MADRID, MARTÍNEZ, 2012-2013.

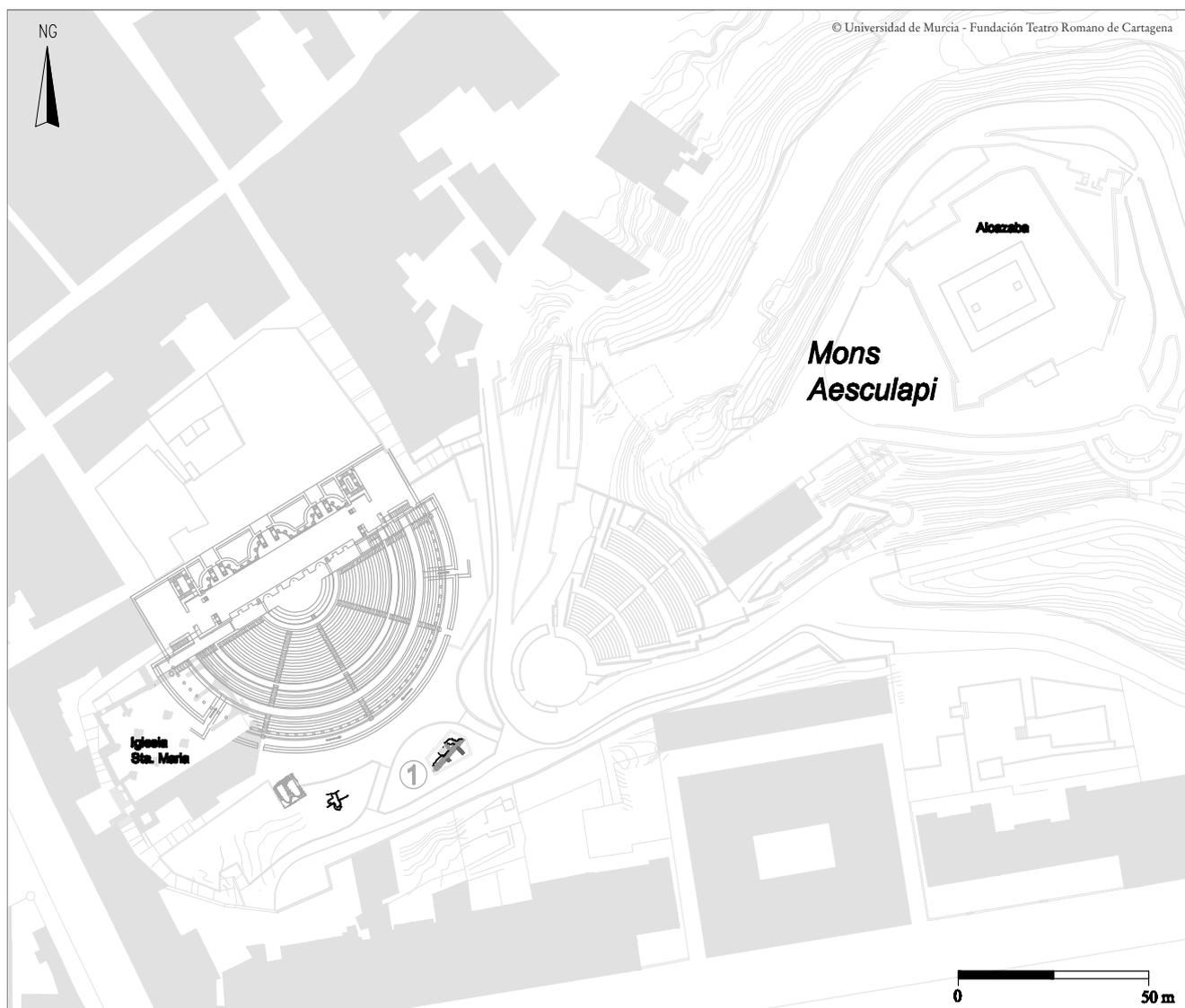


Figura 1. Mapa del sector occidental del *Mons Aesculapii* con indicación de los restos de la muralla tardo-republicana (1).

Pero en cualquier caso de lo que si tenemos constancia es de que su cimentación fue desmontada durante el siglo I a.C., siendo sustituida por un sólido muro de mampostería levantado en la parte central de la fosa de expolio. Esta nueva construcción evidencia una profunda reestructuración del sistema defensivo, al menos en este sector de la ciudad, que se insertaría dentro de un proceso general de reforma de las murallas de la ciudad, bien atestiguado mediante un conjunto de epígrafes fechados a lo largo de la segunda mitad del siglo I a.C.

El tramo documentado durante la intervención del año 2002³, tiene una longitud total de 11,2 m y una

anchura que oscila entre 1,1 y 1,2 m, presentando en sus caras de paramento un aparejo a base de mampuestos de tamaño mediano y pequeño de gran variedad litológica (filitas, calizas, costras calizas, areniscas) dispuestos en hiladas alineadas y con un núcleo de enripiado, empleándose el barro como aglutinante (fig. 2). Esas mismas características constructivas se aprecian en los dos tirantes que enlazan la cara de paramento septentrional con el contorno de la fosa de cimentación púnica, los cuales no presentan una orientación perpendicular al trazado de la muralla sino que se encuentran desviados de manera significativa hacia el noreste, con una longitud

3 El equipo técnico de excavación estuvo integrado por C.

García Cano, M. Vidal Nieto y M. J. Madrid Balanza, con la dirección de E. Ruiz Valderas y S. Ramallo Asensio.



Figura 2. Cimentación de la muralla tardo-republicana, con los tirantes que atestan contra la roca dispuestos a la derecha, y las correas de cimentación del aterrazamiento augusteo, situadas a la derecha.

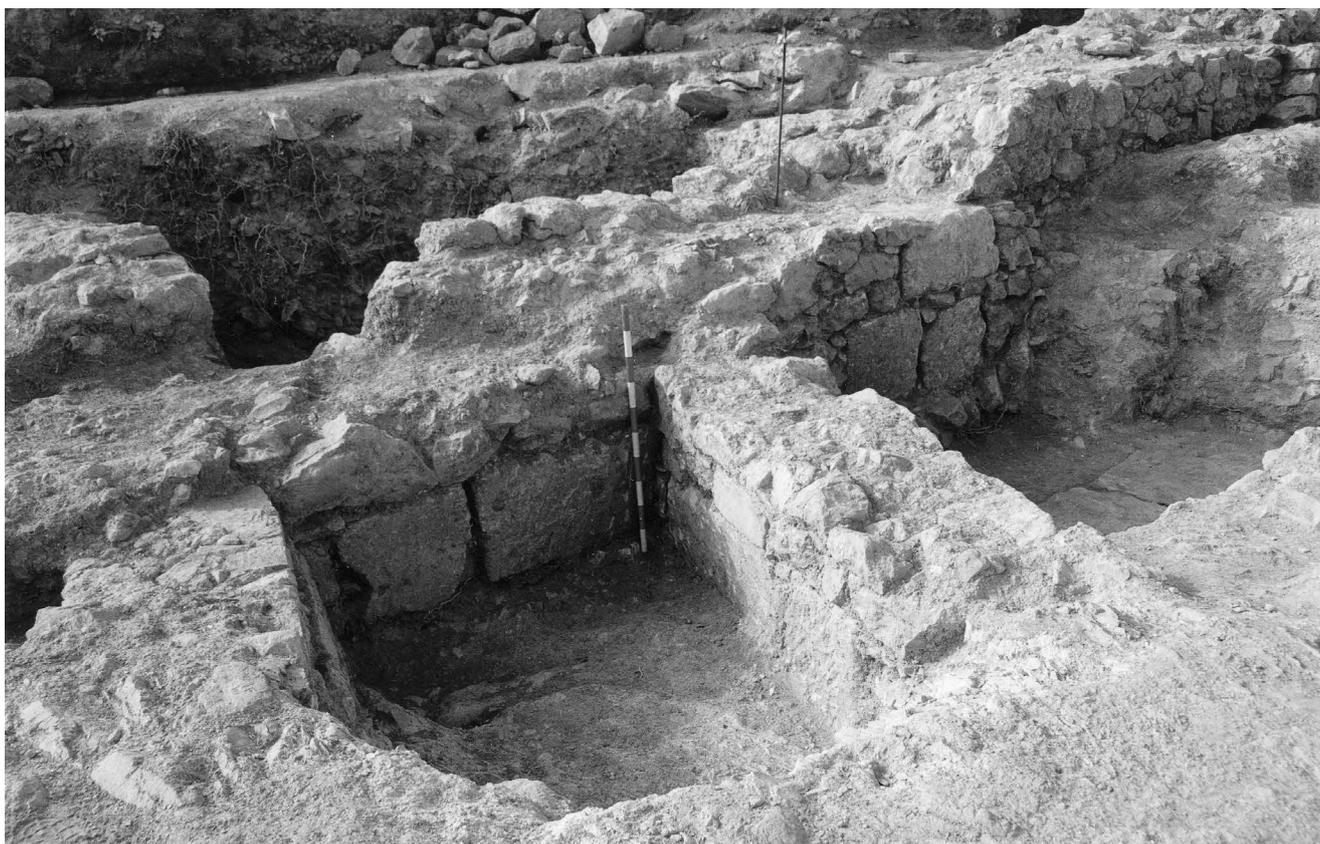


Figura 3. Vista de detalle de la cimentación donde se aprecia la reutilización de sillares de arenisca.

variable adaptada a las dimensiones de la fosa bárquida. Tanto en las hiladas inferiores del paramento central como en la de los tirantes se observa el empleo de sillares de arenisca (fig. 3) procedentes con toda probabilidad del desmantelamiento de la propia construcción púnica.

En el transcurso de los trabajos de seguimiento arqueológico⁴ realizados durante el año 2006 en el exterior de la *cavea* del teatro, se documentó la continuación del lienzo defensivo, que en este caso presentaba un tramo inicial de 2,15 m de longitud, al final del cual se produce un quiebro con el que se inicia un nuevo tramo de 2,05 m orientado hacia el sureste, que terminaba en un frente bien careado, que marcaba la existencia de una puerta de la que desgraciadamente no se ha podido documentar su anchura total; en la esquina interior del quiebro se constata la existencia de un nuevo tirante de refuerzo con similares características a los documentados en la campaña del 2002, que enlaza la cara de paramento interior de la muralla con un recorte previo del sustrato rocoso (fig. 4).

En cuanto a la estratigrafía que aparece asociada a estas estructuras⁵, se han podido individualizar algunos

rellenos de nivelación muy compactados dispuestos sobre la roca del monte o incluso encima de los restos de cimentación de la muralla bárquida, sobre los que se depositaban toda una serie de rellenos constructivos, cuya composición permite entrever los aportes procedentes, tanto del expolio de la cimentación anterior como de la construcción del nuevo paramento: esquistos del sustrato rocoso, disgregaciones de areniscas y mampuestos de diversa naturaleza, acompañados de gravas y partículas arcillosas, y todo ello acompañado de aportes antrópicos. En base a estas características estratigráficas y ante la gran homogeneidad de los materiales presentes en todos estos niveles, hemos procedido a considerarlos como un mismo contexto a efectos de su cuantificación.

Antes de comenzar con su análisis es necesario advertir las dificultades inherentes a este tipo de depósitos, cuya naturaleza y heterogeneidad hace necesario plantear con cautela cualquier valoración derivada del estudio ceramológico; no obstante cabe destacar que el material residual correspondiente a los siglos III y II a.C. apenas alcanza el 6% del total, si

4 En su excavación participó como técnico M. J. Sánchez.

5 Se trata de las UUEE: 2629, 2630, 2642, 2644, 2646, 2647,

2648, 2701, 2702, 2703, 2704, 2705, 2707, 2708 y 2716.

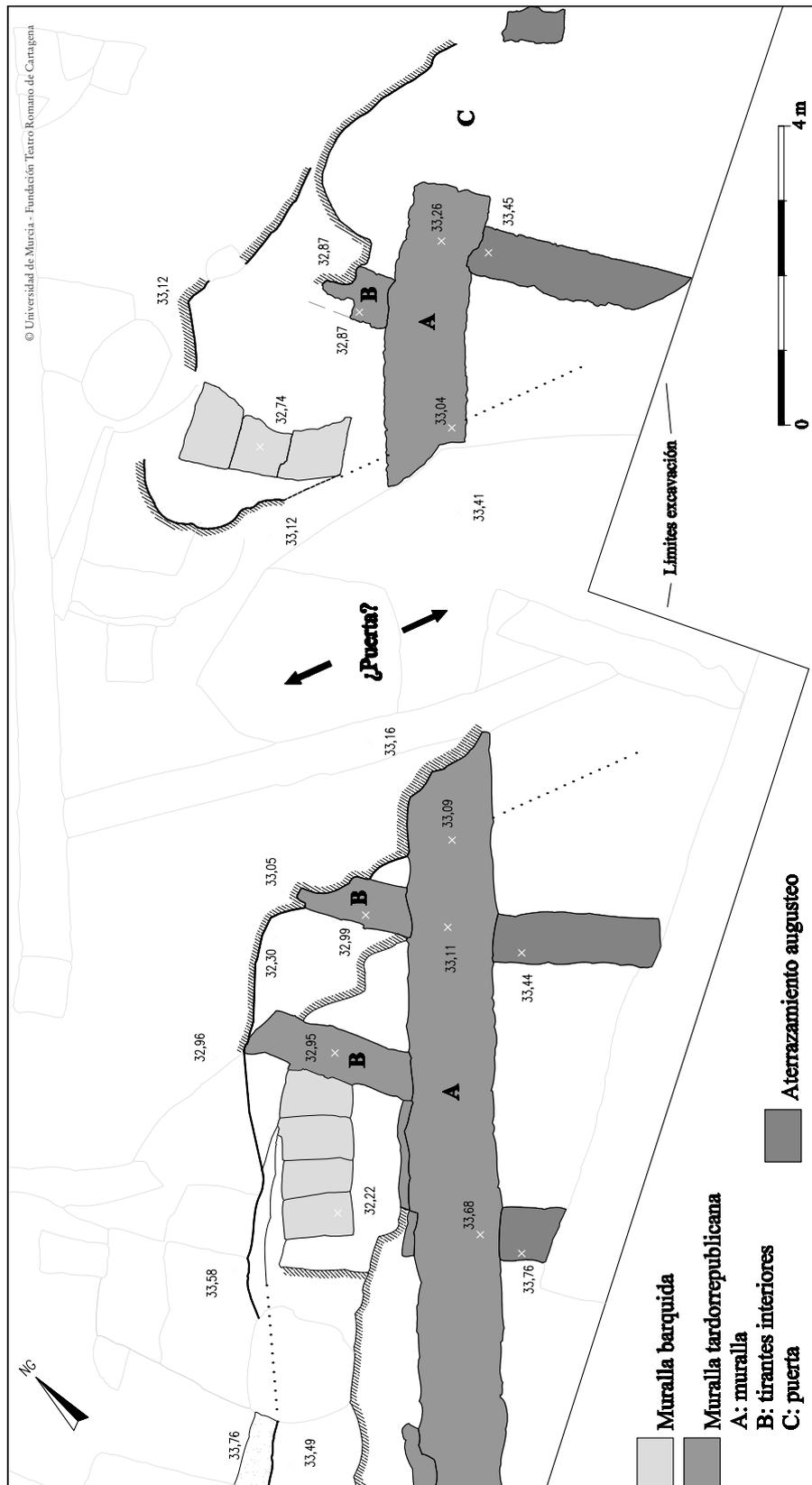


Figura 4. Planta del área excavada con indicación de las fases constatadas.

	CATEGORIA	PRODUCCIÓN	Nº FRAG.	NMI	% NMI/CAT	% NMI/TOTAL	
VAJILLA	FINA DE MESA	Barniz negro Nápoles	25	7	13,46%	3,43%	
		Barniz negro Cales	21	10	19,23%	4,90%	
		Campaniense C	14	5	9,62%	2,45%	
		Barniz negro Ind.	3	2	3,85%	0,98%	
		Imitación Barniz Negro	3	1	1,92%	0,49%	
		Gris Ampuritano	5	2	3,85%	0,98%	
		Terra Sigillata Oriental	3	1	1,92%	0,49%	
		Presigillata	1	1	1,92%	0,49%	
		Paredes finas	42	9	17,31%	4,41%	
		Cerámica Ibérica Pintada	18	8	15,38%	3,92%	
		Otras producciones	9	6	11,54%	2,94%	
		Total Fina Mesa		144	52	100,00%	25,49%
	CERAMICA COMÚN	Común Itálica	5	3	6,82%	1,47%	
		Común norteafricana	6	3	6,82%	1,47%	
		Común Bética	5	4	9,09%	1,96%	
		Común Local/Regional	94	10	22,73%	4,90%	
		Común Ebusitana	8	3	6,82%	1,47%	
		Iberica Lisa	4	4	9,09%	1,96%	
		Común indeterminada	185	17	38,64%	8,33%	
	Total Común		307	44	100,00%	21,57%	
	COCINA/ PREPARACIÓN ALIMENTOS	Cocina Itálica	92	34	58,62%	16,67%	
		Barniz Rojo Pompeyano	4	1	1,72%	0,49%	
		Cocina Itálica Otros	24	7	12,07%	3,43%	
		Cocina norteafricana	2	1	1,72%	0,49%	
		Cocina local reductora	34	9	15,52%	4,41%	
		Cocina local oxidante	1	1	1,72%	0,49%	
		Cocina Bética/Estrecho	1	1	1,72%	0,49%	
		Morteros Ind.	3	3	5,17%	1,47%	
		Morteros Itálicos	1	1	1,72%	0,49%	
		Total Cocina		162	58	100,00%	28,43%
TOTAL VAJILLA			613	154		75,49%	

Figura 5. Tabla con los porcentajes de la vajilla.

	CATEGORIA	PRODUCCIÓN	Nº FRAG.	NMI	% NMI/CAT	% NMI/TOTAL
TRANSPORTE / ALMACENAJE	ÁNFORAS	Ánfora Itálica Campania	82	4	12,50%	1,96%
		Ánfora Itálica Apulia	14	1	3,13%	0,49%
		Anfóra Hispánica Tarraconense	3	2	6,25%	0,98%
		Anfóra Hispánica Bética (Valle Guadalquivir)	31	4	12,50%	1,96%
		Anfóra Púnica Hispánica (Málaga/Area Estrecho)	21	12	37,50%	5,88%
		Anfóra Ibérica	3	1	3,13%	0,49%
		Ánfora Oriental	1	1	3,13%	0,49%
		Ánfora Indeterminada	414	2	6,25%	0,98%
		Ánfora Ebusitana	20	1	3,13%	0,49%
		Tapadera Anfóra	5	3	9,38%	1,47%
		Anfóra Norteafricana	8	1	3,13%	0,49%
		Total ánforas	602	32	100,00%	15,69%
	GRANDES CONT.	Grandes Contenedores			#¡DIV/0!	0,00%
Total Grandes Contenedores		0	0	100,00%	0,00%	
TOTAL ALMACENAJE Y TRANSP.			602	32		15,69%

OTRAS FUNCIONES	ILUMINACIÓN	Lucernas	6	5	100,00%	2,45%
		Total lucernas	6	5	100,00%	2,45%
	CONTENEDORES UNGÜENTOS / BALSAMOS	Ungüentarios	3	2	100,00%	0,98%
	Total Ungüentarios	3	2	100,00%	0,98%	
TOTAL OTROS			9	7		3,43%

RESIDUAL	MATERIALES RESIDUALES	Cerámica Helenística Med. Oriental	1	1	9,09%	0,49%
		Protohistoria ?	1	1	9,09%	0,49%
		C. Atica?	1	1	9,09%	0,49%
		Lucernas	4	1	9,09%	0,49%
		C. Común Ind	1	1	9,09%	0,49%
		Barniz Negro Nápoles	3	3	27,27%	1,47%
		Barniz Negro Cales	1	1	9,09%	0,49%
		Anfóra Púnica	1	1	9,09%	0,49%
		Anfóra Itálica	1	1	9,09%	0,49%
		TOTAL OTROS MATERIALES			14	11

TOTAL CATEGORIAS	1238	204		100,00%
-------------------------	-------------	------------	--	----------------

Figura 6. Tabla con los porcentajes de los contenedores de transporte, lucernas y ungüentarios.

bien resulta muy difícil discriminar entre los materiales residuales pertenecientes a la primera mitad del siglo I a.C. En cuanto a su composición general cabe destacar que de los aproximadamente mil trescientos fragmentos de material arqueológico, el 90 % es cerámica mientras que el diez por ciento restante se corresponde con restos óseos y malacológicos, y en menor medida desechos constructivos tales como, materiales latericios, enlucidos o estucos. El material cerámico se ha agrupado en tres grandes grupos: la vajilla, que representa el 75,5 % del total de individuos, donde se incluyen desde las producciones relacionadas con la preparación y elaboración de los alimentos hasta las relacionadas con el servicio de mesa; un segundo grupo lo constituyen los recipientes destinados al almacenaje y transporte de alimentos, en el que no se han documentado ningún *dolia* tan sólo ánforas que alcanzan el 15,7 % del total; mientras que el tercer grupo queda integrado por las lucernas y los ungüentarios, con un 3,4 % respecto al total del NMI (figs. 5-6).

Dentro de la categoría funcional de la vajilla de mesa, nos centraremos en primer lugar en aquellas producciones que por sus acabados o decoraciones son agrupadas tradicionalmente en el apartado de cerámica fina de mesa. En él destaca el predominio de las cerámicas de barniz negro, con una clara primacía de las producciones procedentes de Cales que suponen el 19,2 % del total de la cerámica fina, frente al 13,4 % de las producciones de Nápoles, o el 9,6 % de las campanienses C, lo que unido a la presencia de imitaciones, así como de productos pertenecientes a otros talleres no identificados, pone de manifiesto una situación general de cierta heterogeneidad en la composición del grupo. De su repertorio formal destaca el reducido número de tipos presentes en la totalidad de las producciones: así en el caso del barniz negro de Nápoles nos encontramos con un primer grupo de formas que por su grado de fragmentación resulta difícil discernir su adscripción a los cuencos Lamboglia 8 B o 31 b; la primera de ellas (fig. 7, nº 1), creemos más plausible vincularla con las variantes más reducidas de la Lamb. 8 B, en concreto con la forma M. 2941ab, mientras que la segunda se correspondería con una variante de mayor tamaño del tipo M. 2942 (fig. 7, nº 2); en cuanto a los otros dos ejemplares (fig. 7, nº 3-4), de acuerdo con sus diámetros, la orientación de sus paredes, y la ausencia de cualquier atisbo de decoración, hace que no sea descartable su relación con las formas anteriores, si bien su grado de fragmentación tampoco permite descartar plenamente otras adscripciones.

La ausencia de un mayor número de contextos con estas dataciones, hace que resulte muy difícil conocer la incidencia real del cuenco Lamb. 8 B entre los repertorios de las producciones tardías de Nápoles que llegaban a los núcleos del levante peninsular. En cambio la importancia de su incidencia si se ha constatado en el sur de la Galia, donde P. Arcelin ha propuesto una evolución de este cuenco a partir de los diámetros de las piezas⁶, situando preferentemente en el segundo cuarto del siglo I a.C. las formas con diámetros comprendidos entre 22-25 cm, en el que se insertarían la mayoría de nuestros ejemplares. El resto de formas documentadas se limitan a los tipos Lamboglia 27Bb, 5/7 y 31 (fig. 7, nº 5-7). Respecto a la producción tardía de Cales (fig. 7, nº 8-14) la mayoría de formas se corresponden con los tipos Lamboglia 5/7, seguidas de algunos ejemplares de Lamb. 1, y de un plato de Lamb. 6. Esta reducción tipológica se manifiesta igualmente en las producciones sicilianas de barniz negro, que en todos los casos se corresponden con formas asimilables a la Lamb. 5/7 (fig. 8, nº 1-3). En el apartado de las imitaciones cabe destacar la presencia de productos procedentes de la costa catalana, en concreto un vaso bicónico de la forma D-III⁷, ampliamente difundido por el Mediterráneo occidental (fig. 8, nº 4-5); mientras que entre las producciones no identificadas destacamos un fondo asimilable a una Lamboglia 1, con un barniz heterogéneo cuya tonalidad oscila entre el gris oscuro y el marrón (fig. 8, nº 6).

A la par de este predominio de la vajilla de barniz negro, destaca la presencia minoritaria de diferentes producciones provistas de barnices o engobes de color rojo, que de alguna manera preludian un cambio de moda que culminará en el último cuarto del siglo I a.C. con el éxito en los mercados de la *terra sigillata* itálica, una producción cuya ausencia en estos niveles resulta altamente significativa. Dentro de este heterogéneo grupo destacamos en primer lugar un pequeño fragmento de fondo perteneciente a una forma abierta, que presenta un pie anular con un acentuado resalte interior (fig. 8, nº 7); la zona interna del plato aparece recubierta por un barniz brillante de color rojo un tanto heterogéneo, sobre el que se desarrolla una decoración a ruedecilla enmarcada por acanaladuras concéntricas, mientras que el fondo aparece en reserva; su pasta presenta las características partículas oscuras brillantes propias de las áreas volcánicas del sur de Italia⁸; en función de sus

6 ARCELIN, 2000, p. 296.

7 CASAS, NOLLA, 2012, p. 644, fig. 3.

8 Además de partículas blancas en menor proporción y mica

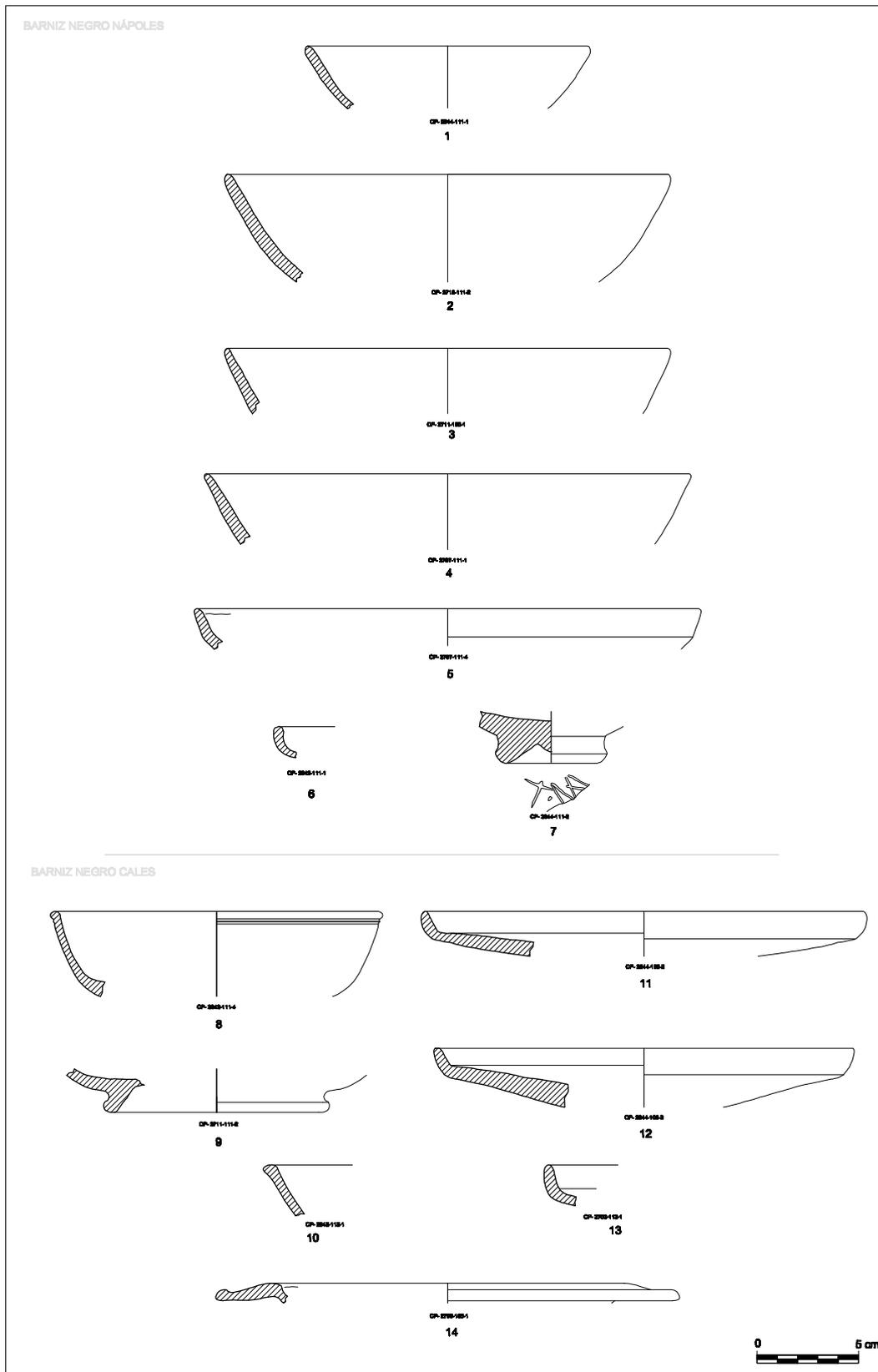


Figura 7. Materiales pertenecientes a los rellenos constructivos de la muralla. Barniz negro de Nápoles y Caes.

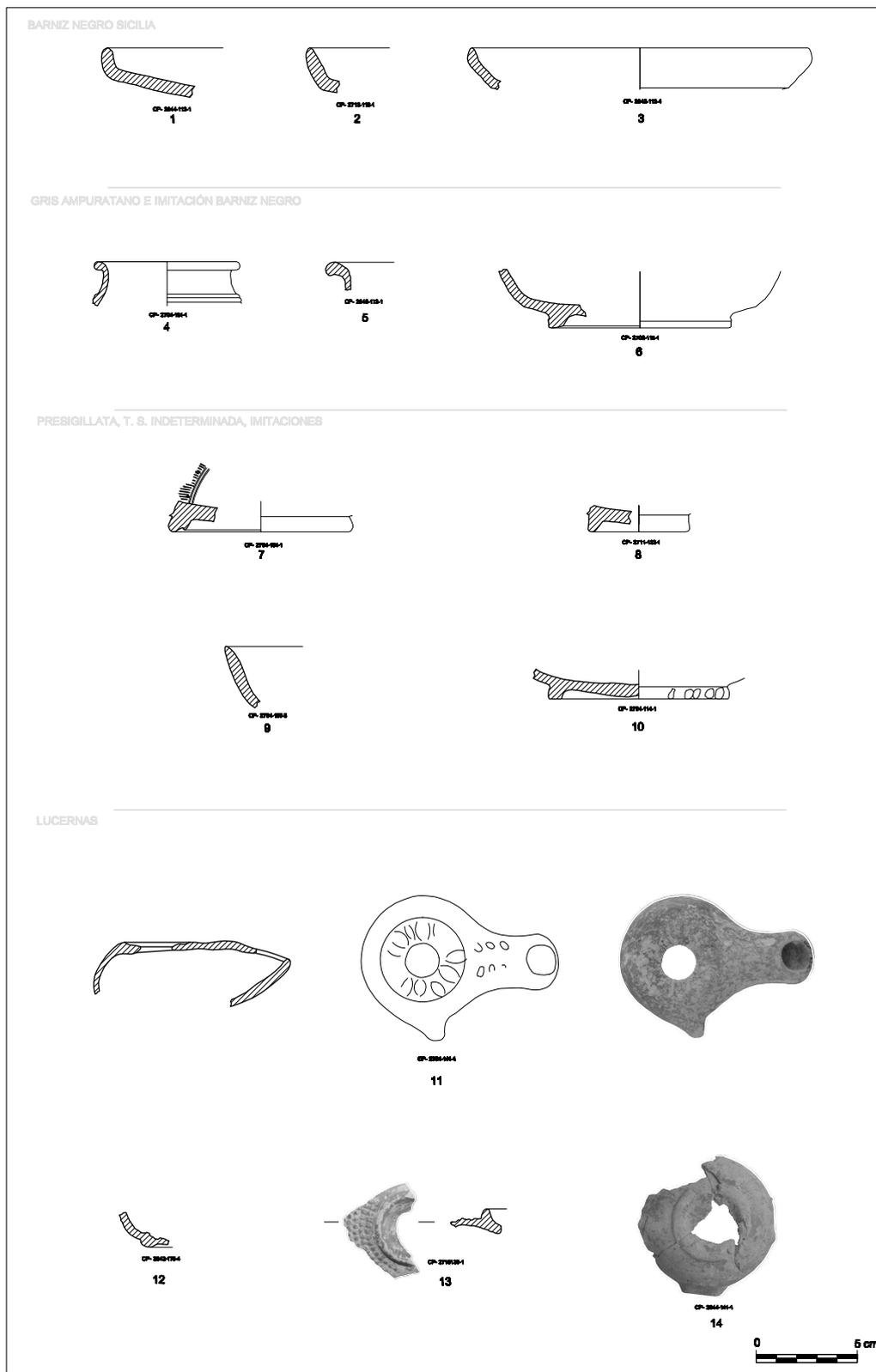


Figura 8. Materiales de los rellenos constructivos de la muralla republicana; barniz negro de Sicilia (1-3); gris ampuritano (4-5); imitación barniz negro (6); presigillata (7); *terra sigillata* narbonense? (8); cerámicas con engobes rojos (9-10); lucernas (11-14).

características técnicas y morfológicas planteamos su relación con las producciones de presigillatas del área de Sicilia, bien documentadas en algunas *officinae*, como la excavada en la ciudad de Morgantina⁹, donde a lo largo del siglo I a.C. se están fabricando productos de campaniense C, presigillatas, paredes finas y cerámicas comunes. De igual manera cabe destacar la presencia de unos pocos fragmentos de *terra sigillata*, en concreto un fondo con pie anular perteneciente a un pequeño cuenco recubierto con barniz rojizo un tanto heterogéneo (fig. 8, nº 8), y que morfológicamente presenta similitudes con formas de la serie helenística de la *terra sigillata* oriental A¹⁰, pero que por sus características técnicas creemos que debe relacionarse con alguna producción precoz del área Narbonense¹¹. También aparecen otras producciones indeterminadas con engobes de tonalidad ocre, caso de un pequeño cuenco de borde recto indiferenciado con cubierta heterogénea de color marrón/naranja, o el fondo de un plato de cocción reductora en cuyo interior se conservan trazas de engobe rojo brillante (fig. 8, nº 9-10).

La cerámica ibérica ofrece un repertorio formal de mayor variedad, con presencia de un *kalathos* de borde exvasado y labio pendiente, con una decoración geométrica compuesta por triángulos dispuestos en el labio, y una banda y líneas horizontales en el tercio superior del galbo (fig. 10, nº 1); un esquema igualmente geométrico es el que presenta un vaso caliciforme con “perfil en ese”, sobre el que se desarrolla una decoración a base de líneas y bandas horizontales dispuestas entre el labio y el tercio superior del galbo (fig. 10, nº 2), muy similar a la que se observa en el borde exvasado de una tinajilla. Entre las formas con decoración fitomorfa, destacamos en primer lugar un fragmento de *lebes* de pequeño tamaño, decorado con una guirnalda en la que se identifican espirales y brotes reticulados (fig. 10, nº 6), posiblemente vinculados al Estilo I Ilicitano, para el que se establece un marco general de datación comprendido entre el siglo II y mediados del I a.C.¹²; por último queremos mencionar un fragmento posiblemente perteneciente a una orza, muy alterado por efecto del fuego, con el borde exvasado y engrosado al exterior, y un cuello alto y ancho apenas indicado respecto al galbo,

en el que también se aprecia una decoración fitomorfa a base de un tallo con terminaciones espiraliformes y una posible hoja de hiedra (fig. 10, nº 3).

Junto a estos ejemplares pintados también encontramos algunas formas abiertas sin decorar, como el plato con borde recto levemente exvasado provisto de una marcada inflexión respecto a las paredes (fig. 10, nº 7), similar a la forma X de Ros Sala¹³, y que presenta notables semejanzas con el tipo Lamboglia 27 de barniz negro de Nápoles; o el plato con borde indiferenciado y labio redondeado (fig. 10, nº 8) asimilable al subtipo 8.3.1 de Mata y Bonet¹⁴, bien representado en contextos del levante peninsular, como en el depósito votivo de *Libisosa* datado entre 100-70 a.C.¹⁵. Finalmente este grupo se completa con una pátera con borde reentrante ligeramente marcado al interior, adscribible al tipo 8.2.2¹⁶; y una tinajilla con borde exvasado y moldurado conocido tradicionalmente como “pico de ánade” (fig. 10, nº 9-10).

Este subgrupo de la cerámica fina de mesa se cerraría con las producciones de paredes finas, que alcanzan dentro de esta categoría un porcentaje del 17,3 %, mientras que en relación al total de individuos suponen un 4,4 %; pese a esta significativa representación, su repertorio formal está dominado fundamentalmente por los cubiletes de producción itálica, entre los que destacan la forma Mayet III (fig. 10, nº 1-4), junto a una forma de difícil adscripción tipológica provista de borde entrante y labio ligeramente diferenciado y engrosado al exterior. El grupo se completaría con un pequeño cubilete de la forma Mayet VII con el galbo decorado con impresiones digitales ovaladas (fig. 9, nº 8), y algunos fragmentos de producción indeterminada asimilables a las formas Mayet II y XXIV.

Entre la cerámica relacionada con la preparación y cocción de los alimentos las producciones itálicas son totalmente mayoritarias, con un 77 % del total, frente al 13,5% de las producciones locales de cocción reductora. Su repertorio se encuentra dominado por las *patinae* del tipo Vegas 14 (fig. 11, nº 5-8), cuyo periodo de máximo apogeo se sitúa durante el siglo I a.C., acompañadas por un buen número de tapaderas y de sartenes del tipo Celsa 84.13596 (fig. 11, nº 9-10)¹⁷, cuyo periodo de fabricación se sitúa entre finales del siglo II a.C. y mediados del I

de tamaño inapreciable.

9 OLCESE, 2012, pp. 426-427, tav. 4. VII)

10 HAYES, 2008, fig. 4-5.

11 Pasta de color marrón claro, con abundantes inclusiones micáceas, y algunas partículas blancas y grises, que lo aproximan a dicha producción, v. MADRID, 2006, p. 239.

12 TORTOSA, 2006, p. 100.

13 ROS, 1989, fig. 39.

14 MATA, BONET, 1992, fig. 15.2.

15 UROZ, 2012, fig. 49.

16 MATA, BONET, 1992, fig. 14.5.

17 AGUAROD, 1991, fig. 17, 3-6.

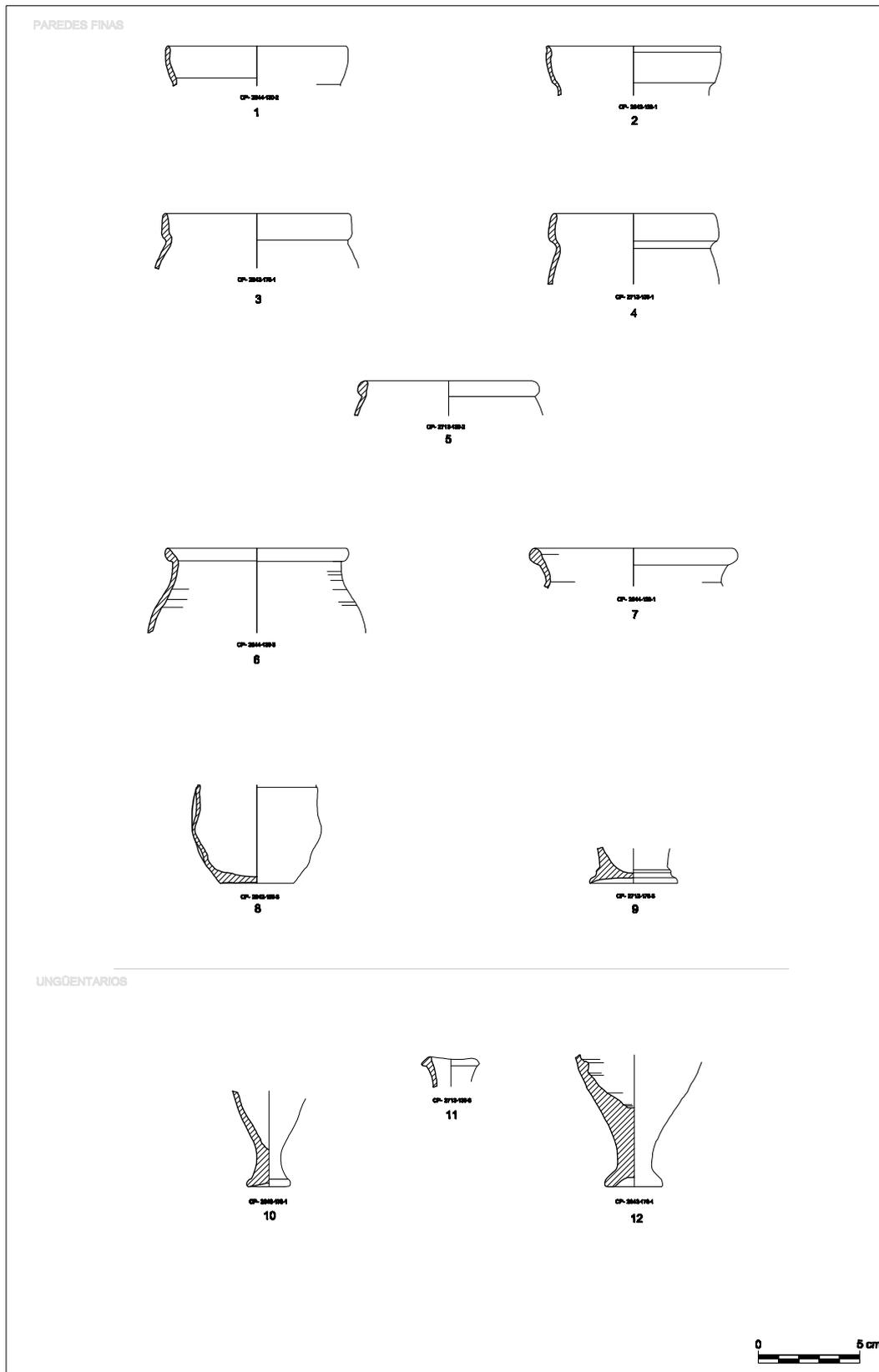


Figura 9. Materiales de los rellenos constructivos de la muralla republicana; paredes finas (1-9); ungüentarios (10-12).

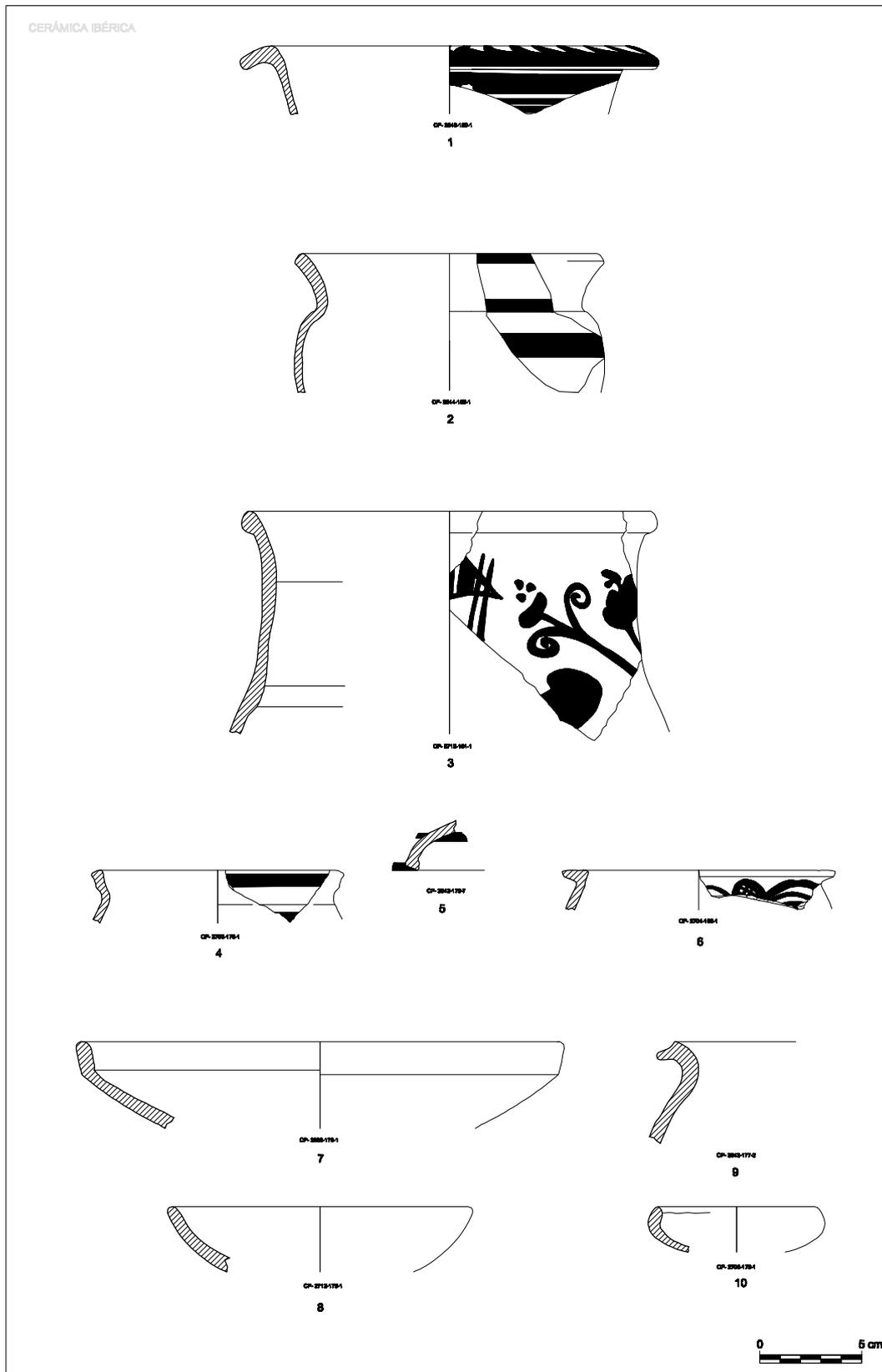


Figura 10. Materiales de los rellenos constructivos de la muralla republicana; cerámica ibérica.

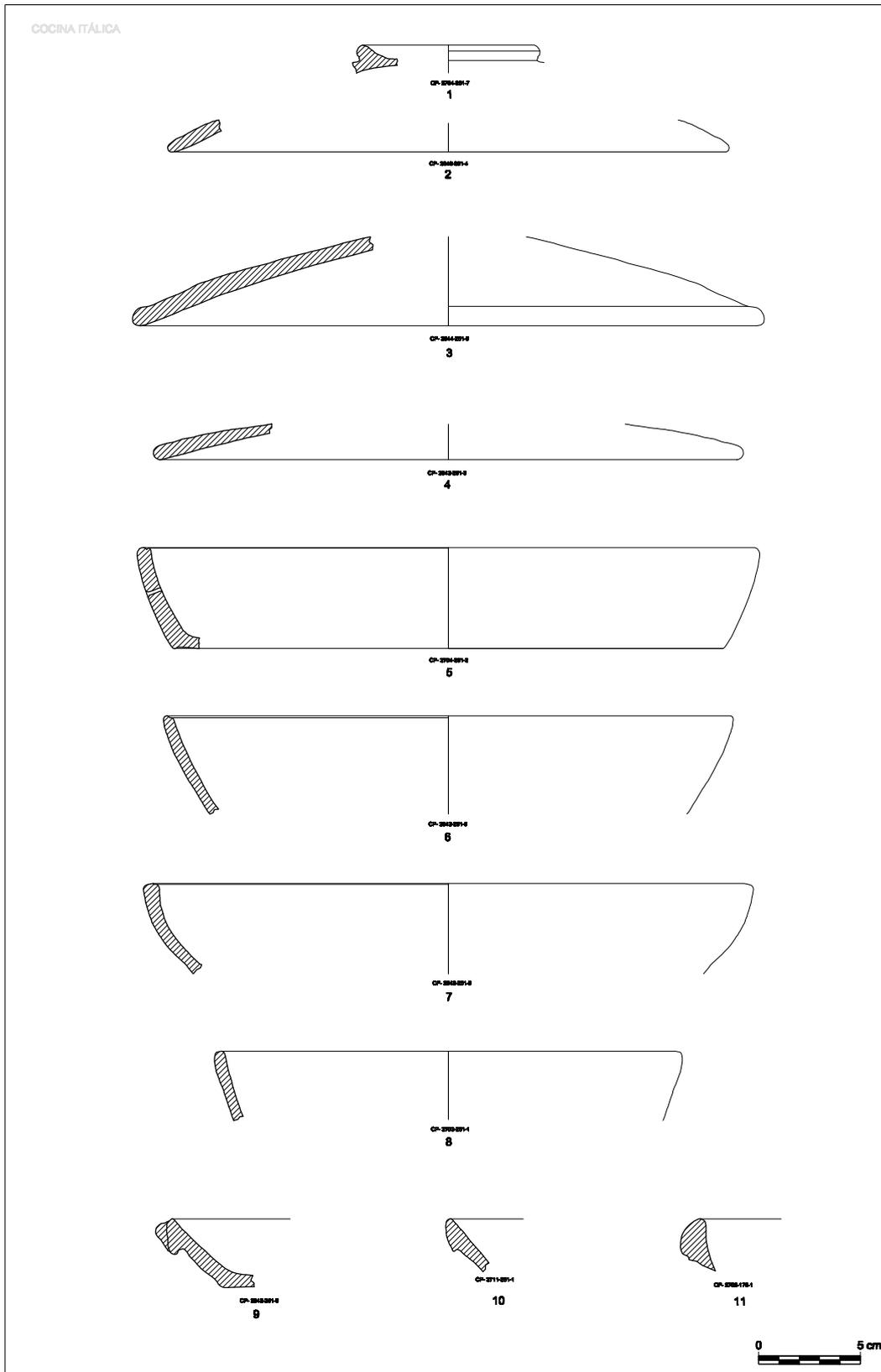


Figura 11. Materiales de los rellenos constructivos de la muralla republicana; cerámica de cocina itálica.

a.C.¹⁸; también cabe destacar la presencia de cazuelas del tipo Celsa 79.28 (fig. 12, nº 3-4), frecuente en niveles de destrucción sertoriana de la Tarraconense, así como en los niveles IV y III de la Muralla Rubert de Ampurias comprendidos entre 80/70 y 30/25 a.C.¹⁹. Otras formas con menor representación son la *patinae* Celsa 3 de barniz rojo pompeyano (fig. 11, nº 11), frecuente en niveles de la primera mitad del siglo I a.C.²⁰, ollas del tipo Vegas 2 (fig. 12, nº 1-2), y un mortero con labio triangular pendiente del tipo COM-IT 8e²¹ (fig. 12, nº 5). El repertorio de las producciones locales de cocina se reduce a ollas de cocción reductora de tradición ibérica (fig. 13, nº 1-5), con bordes exvasados de terminaciones redondeadas o rectas, que en ocasiones presentan pestañas interiores para el apoyo de tapaderas, estando provistos en algunos casos de labios de morfologías variadas²²; este grupo se completa con un pequeño fragmento de borde provisto de una visera horizontal (fig. 13, nº 6), y paredes sumamente rectilíneas que podría estar imitando una cazuela itálica.

En cuanto al resto de la vajilla vinculada tanto al servicio de mesa como a las funciones de despensa o con usos múltiples, las producciones locales resultan ampliamente dominantes. En primer lugar destacamos fundamentalmente un cierto número de jarras de bordes exvasados y engrosados al exterior, separados del galbo por un simple estrechamiento (fig. 14, nº 1 y 5), que presentan similitudes con formas procedentes del anfiteatro documentadas entre el siglo II y el 40/30 a.C.²³, acompañadas de alguna botella con borde exvasado y moldurado (fig. 14, nº 3), y de pequeñas tapaderas con perfiles cóncavos provistas en ocasiones de resaltes de aprensión realizados con los dedos (fig. 14, nº 9-11). Entre las formas menos frecuentes destacamos una pieza abierta de notable diámetro con borde exvasado y paredes rectilíneas, que podemos identificar con un lebrillo, junto con un contenedor de borde exvasado y labio redondeado y engrosado, que podría corresponderse con una urna o cuenco alto (fig. 14, nº 12-13). El grupo se completa con algunas importaciones, como las tapaderas de producción norteafricana, algunas formas cerradas de producción itálica, y diversas producciones hispanas

como, una pequeña urna procedente de la bética (fig. 13, nº 8) y un cuenco de producción ibicenca (fig. 14, nº 7); todo ello junto a un cierto número de individuos cuyo lugar de producción no hemos podido determinar.

El segundo grupo cerámico se compone exclusivamente de ánforas (15,7 % del total NMI), estando ampliamente dominado por los contenedores de producción hispana, que representan un 62,5 % del total de la categoría. Entre estas destacan en primer lugar las ánforas tardo-púnicas fabricadas en el sur de Hispania (fig. 15, nº 1-9), del tipo T-7.4.3.3, cuyas pastas se pueden adscribir mayoritariamente a los grupos de Cádiz y Málaga. Morfológicamente se caracterizan por presentar unos labios muy variados que oscilan entre los de sección triangular con molduras levemente indicadas, hasta ejemplares con labios pendientes verticales. Este contenedor de salazones se fabrica de forma masiva durante los dos primeros tercios del siglo I a.C., con unos márgenes cronológicos propuestos entre el 100/110 – 50/30 a.C.²⁴, si bien su datación inicial se está retrasando en los últimos estudios hasta el último tercio del siglo II a.C.²⁵. En cuanto al resto de producciones hispanas, cabe destacar un ánfora ibicenca PE-25 con un labio triangular (fig. 16, nº 10) asimilable a formas avanzadas de la Dressel 1 A, con una datación comprendida entre la segunda mitad del I a.C. y el siglo II avanzado²⁶; también de la Tarraconense proceden un ejemplar de Pascual 1B (fig. 16, nº 5) cuyos inicios de fabricación se sitúan en torno al 40 a.C.²⁷, y un fragmento de borde posiblemente perteneciente a una Tarraconense 1 B con una datación entre el 40 – 20 a.C.²⁸ (fig. 16, nº 6); de igual manera se encuentran representadas esas producciones precoces de morfología romana procedentes del Valle del Guadalquivir, en concreto una imitación de una Dressel 1 B (fig. 16, nº 7), cuya fecha inicial de producción se sitúa en torno al tercio central del siglo I a.C.²⁹, mientras que el resto de ejemplares pertenecen a tipos anfóricos menos estandarizados, difíciles de identificar a partir de fragmentos (fig. 16, nº 8-9); es el caso de un borde adscribible al tipo Ovoide 2, para el que se establece una datación general de la segunda mitad del siglo I a.C.³⁰, y un pequeño fragmento que podría relacionarse con

18 AGUAROD, 1991, p. 98.

19 AGUAROD, 1991, p. 102.

20 AGUAROD, 1991, p. 66.

21 Con una datación comprendida entre el 200 y el 50 a.C., v. BATS, 1993, p. 362,

22 En los niveles del anfiteatro de Cartagena este tipo de formas se encuentran muy presentes desde la Fase II a la V, v. PÉREZ, BORREDÁ, CEBRIÁN, 1995, pp. 191-192.

23 PÉREZ, BORREDÁ, CEBRIÁN, 1995, p. 193.

24 RAMÓN, 1995, pp. 212-213.

25 BERNAL *et al.*, 2004, p. 624.

26 Inicialmente se determinó un marco cronológico entre el 30 a.C. y la primera mitad del I d.C., v. RAMÓN, 1981, p. 115, posteriormente matizado RAMÓN, 2008, p. 244.

27 LÓPEZ, MARTÍN, 2008, p. 57.

28 LÓPEZ, MARTÍN, 2008, pp. 45-47, 54.

29 GARCÍA, BERNAL, 2009, p. 674.

30 GARCÍA, DE ALMEIDA, GONZÁLEZ, 2011, fig. 6, p. 202.

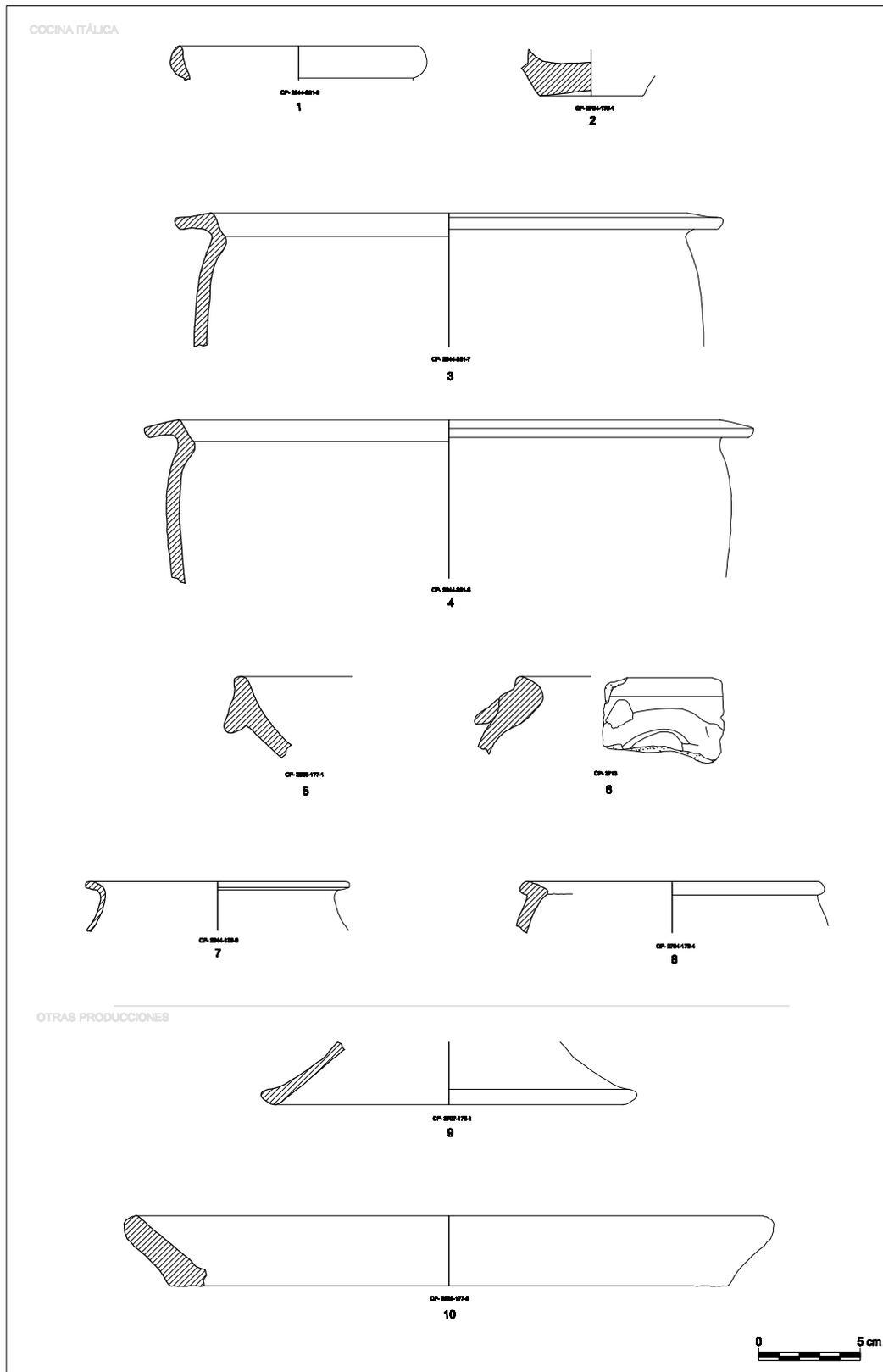


Figura 12. Materiales de los rellenos constructivos de la muralla republicana; cerámica de cocina itálica (1-8); otras producciones de cocina (9-10).

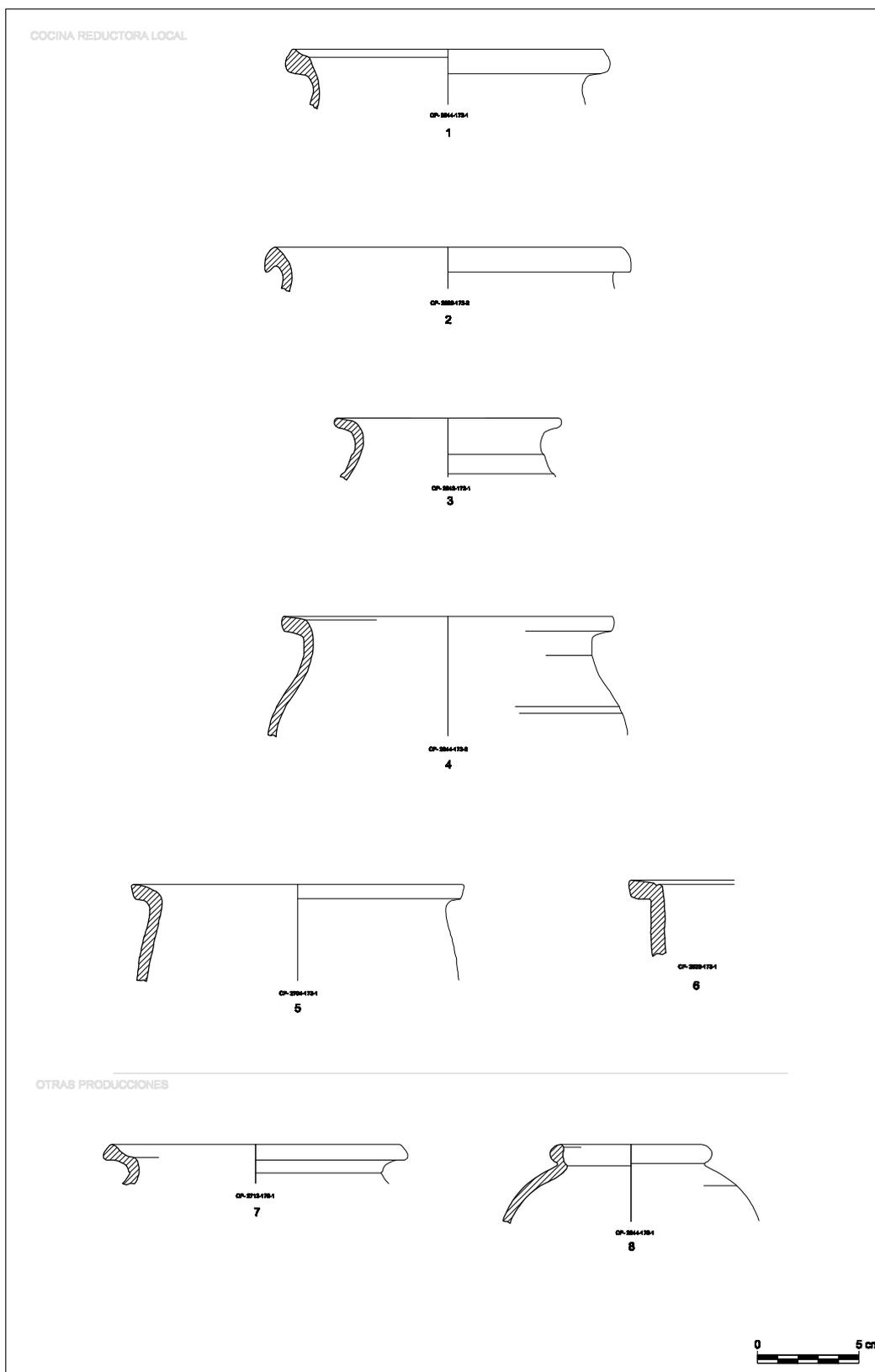


Figura 13. Materiales de los rellenos constructivos de la muralla republicana; cerámica cocina local reductora (1-6); cerámica común no local (7-8).

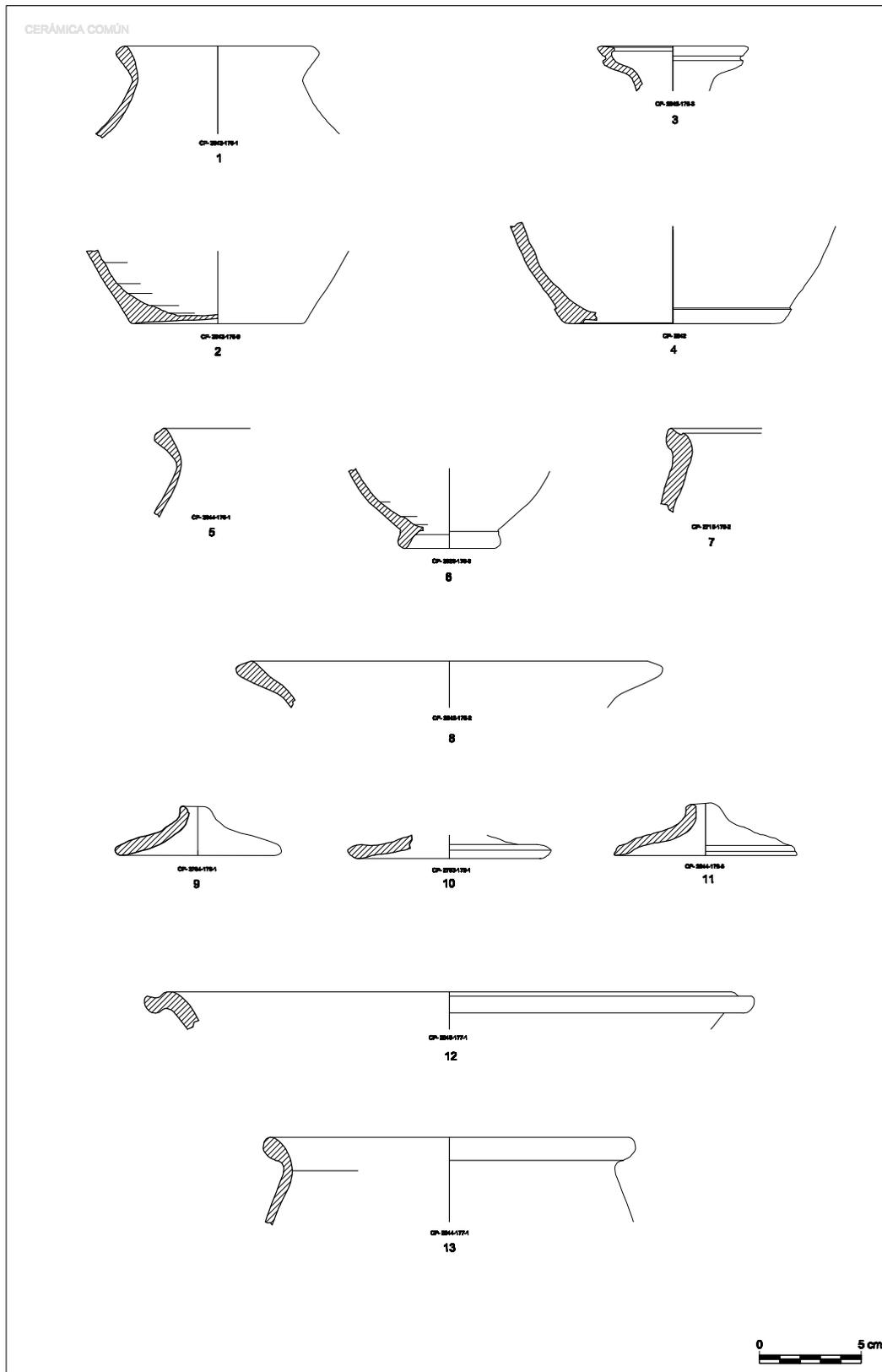


Figura 14. Materiales de los rellenos constructivos de la muralla republicana. Cerámica común local e importada (7).

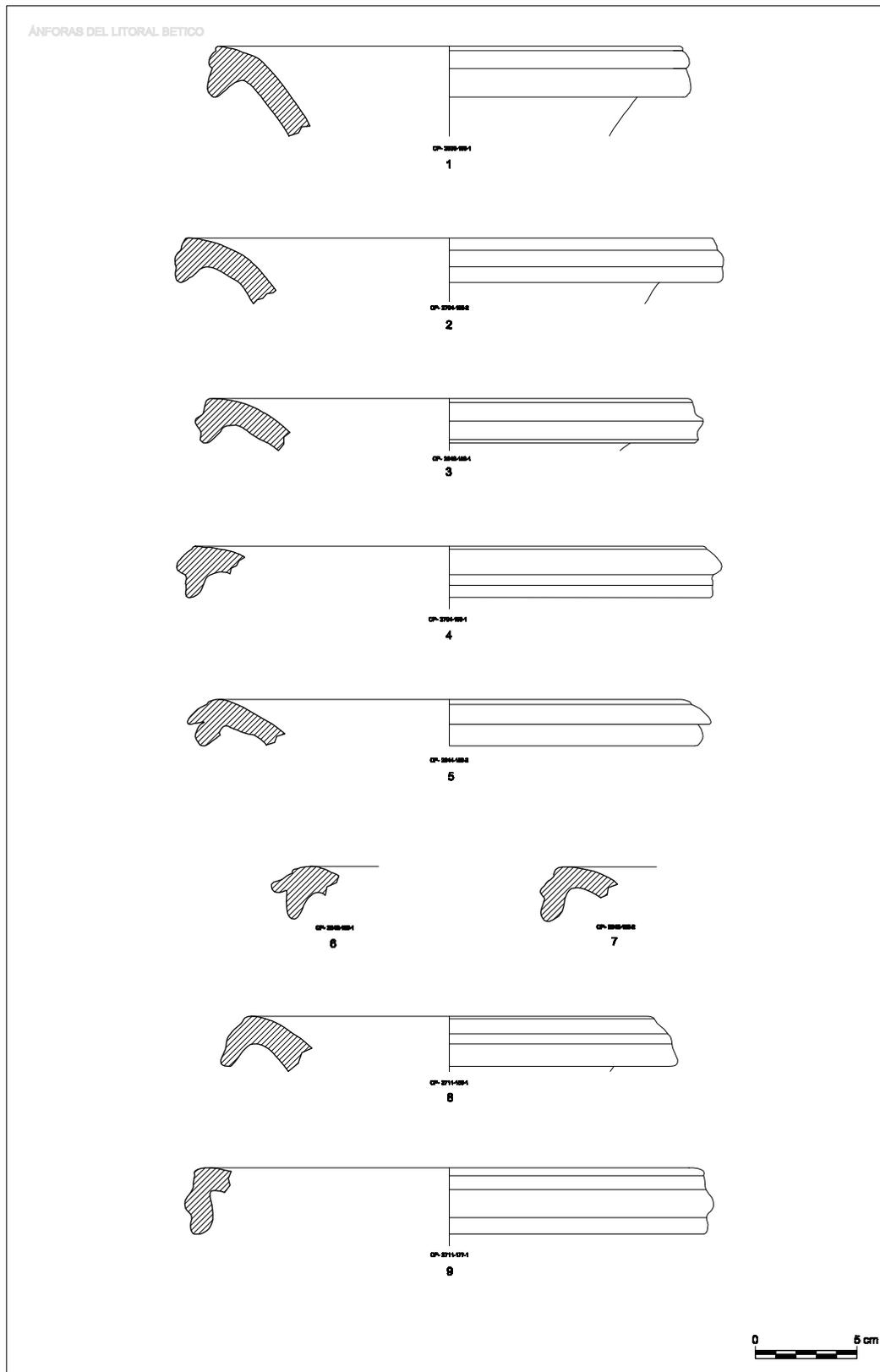


Figura 15. Materiales de los rellenos constructivos de la muralla republicana. Ánforas púnicas de producción hispana.

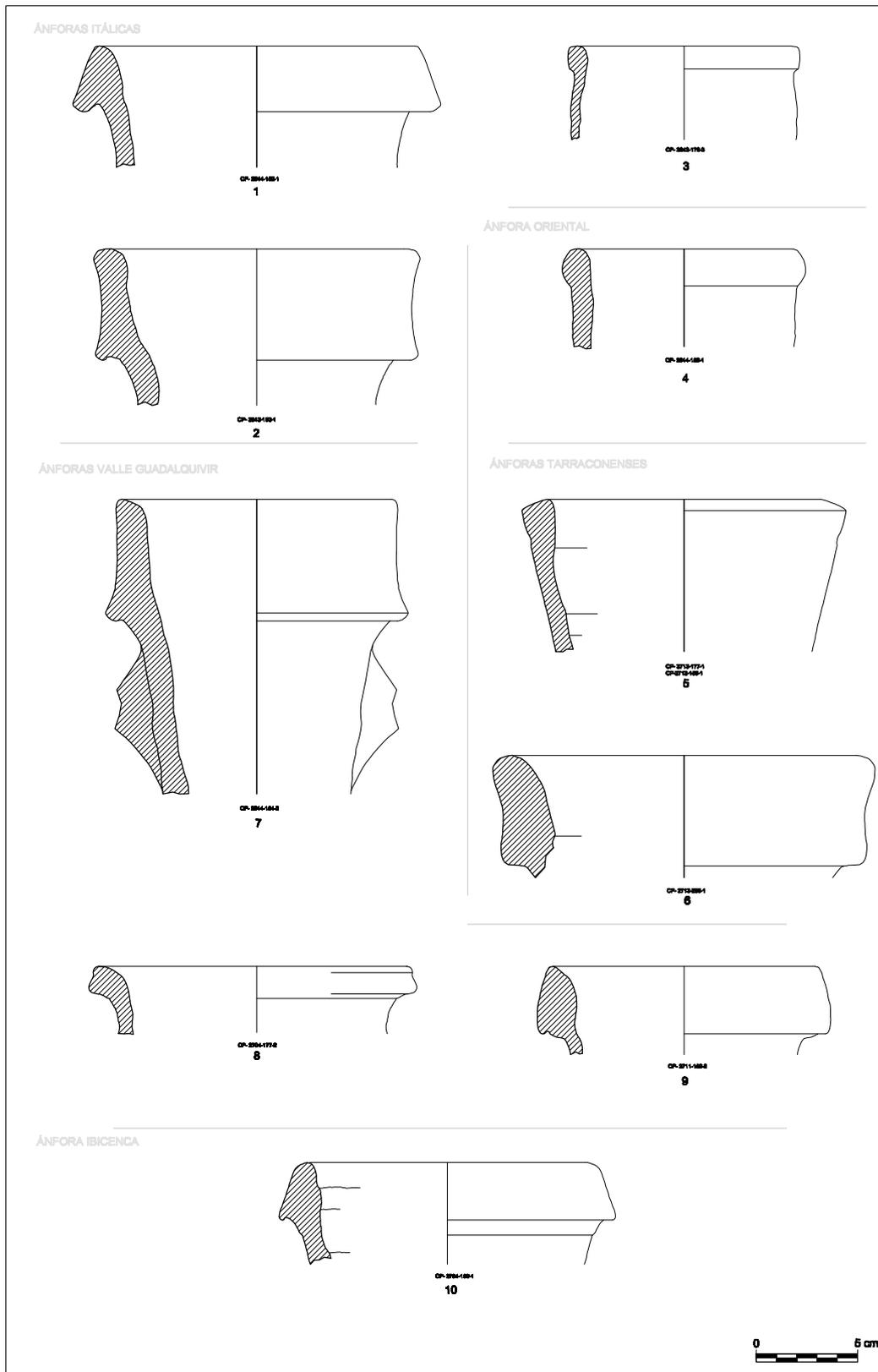


Figura 16. Materiales de los rellenos constructivos de la muralla republicana. Ánforas itálicas, tarraconenses, béticas y ebusitanas.

el tipo Ovoide 5 cuyo momento de máxima difusión se situaría en el tercer cuarto del siglo I a.C.³¹.

Entre el material anfórico de procedencia extrapeninsular cabe destacar las importaciones itálicas de producción campana, reducidas a unos pocos ejemplares de los tipos Dressel 1 A, Dressel 1 B y Dressel 2-4 (fig. 16, nº 1-3), que representan tan sólo el 12 % del material anfórico. La presencia en niveles preaugusteos hispanos de los contenedores Dressel 2-4 de producción campana es un aspecto aún pendiente de abordar. Nuestro ejemplar se caracteriza por el escaso grosor de sus paredes con un borde ligeramente engrosado de perfil convexo al exterior, mientras que hacia el interior es más rectilíneo, mostrando una sección subrectangular; el inicio de su fabricación se sitúa en torno al 70 a.C. en los talleres de ánforas Dressel 1 A del área campano-lacial, estando inspirada en contenedores anfóricos helenísticos como las ánforas de Cos³². En Hispania son pocos los contextos donde se encuentra presente en fechas tan tempranas; en Sevilla aparece asociada a los niveles constructivos de un edificio portuario de mediados del siglo I a.C., junto a producciones de barniz negro de Nápoles y Cales, *terra sigillata* de barniz negro, sigillata oriental, abundante cocina itálica, y ánforas ovoides béticas, tardo-púnicas e itálicas del tipo Dressel 1 A, B y C³³. En cuanto a las producciones itálicas de producción apula presentes en nuestros niveles, es necesario advertir que su presencia se limita únicamente a fragmentos informes que han sido considerados como un solo individuo a efectos de su cuantificación.

Las lucernas documentadas presentan por lo general un elevado grado de fragmentación que dificulta en algunos casos su adscripción tipológica. Tan solo uno de los individuos conserva buena parte de su cuerpo, a excepción del fondo, siendo precisamente el que mayores dudas ofrece a nivel tipológico; tiene un cuerpo circular con una sección aparentemente bicónica, que presenta en la parte superior un orificio de alimentación circular y centrado rodeado por un resalte con decoración gallonada muy desdibujada por el desgaste del molde, mientras que en uno de los laterales presenta una aleta, destacando la ausencia de asa (fig. 8, nº 11); su pico alargado y de terminación redondeada presenta algunas trazas de decoración, mientras que la superficie se encuentra recubierta por un barniz delgado de tonalidad predominantemente grisácea, pero con zonas de color

rojo. Muestra similitudes con los tipos Ricci B y D³⁴ lo que en principio nos permite considerarlo como un material residual, si bien también presenta divergencias en cuanto a la sección del cuerpo y la decoración. Otro de los fragmentos presenta un pico menos alargado y con forma de yunque, separado del disco por una pequeña moldura a continuación de la cual se dispone un pequeño orificio de aireación; la superficie se encuentra recubierta por un barniz negro de brillo metálico, con una pasta beige depurada que recuerda las producciones de barniz negro del área de Cales; tipológicamente se podría relacionar con los tipos Ricci E y F. En cuanto al resto de producciones cabe destacar un fragmento de margo con el exterior recubierto por un barniz de color rojo brillante, con el disco central provisto de un orificio de alimentación y rodeado por una moldura acusada, al exterior de la cual se desarrolla una decoración a base de perlas en relieve, y que a partir de algún paralelo de Ampurias³⁵ se podría identificar con una Dressel 2 (fig. 8, nº 13); otro de los fragmentos se corresponde con un fondo provisto de un pequeño anillo central a modo de pie, con la superficie exterior recubierta por un barniz de color rojo, que presenta la impronta de un asa así como el arranque de dos aletas laterales (fig. 8, nº 14), lo que nos permite relacionarlo con una Dressel 3.

Junto a las lucernas incluimos un pequeño lote de ungüentarios (fig. 9, nº 10-12), entre los que tan solo contamos con un pequeño fragmento de borde ligeramente exvasado y con labio triangular, que por su alto grado de fragmentación resulta de difícil adscripción tipológica. Los fragmentos restantes pertenecen a dos fondos, uno con un pie de escaso desarrollo y un cuerpo de tendencia fusiforme, que podría relacionarse con el tipo C4 de Cádiz³⁶, así como con los tipos B VI y B VII de Cuadrado³⁷, mientras que en el segundo caso, el pie es ligeramente más alto con la zona de apoyo marcadamente cóncava y un cuerpo también fusiforme pero de mayor diámetro, que lo aproxima a los tipos B III y B V de Cuadrado, y al C3 de Muñoz Vicente.

Valoración

Nuestra propuesta cronológica para la formación de estos rellenos se sitúa de forma preferente entorno a los años 50-30 a.C. Para ello nos hemos apoyado en

31 GARCIA, DE ALMEIDA, GONZÁLEZ, 2011, p. 226.

32 BRUNO, 2005, p. 368.

33 BERNAL, GARCÍA, SÁEZ, 2013, pp. 362-363.

34 RICCI, 1974.

35 ARXÉ, 1982, lám. 12.1.

36 MUÑOZ, 1986, p.523, fig. 6.

37 CUADRADO, 1978, fig. 1, p. 26.

primer lugar en la composición de su vajilla fina (fig. 17), donde se observa un claro dominio de las producciones de barniz negro, siendo las producciones tardías de Cales las que aportan un porcentaje más elevado de individuos en comparación con las producciones de Nápoles o Sicilia, destacando al mismo tiempo su convivencia con producciones barnizadas en rojo, caso de las producciones de *terra sigillata* “rojo coral”, de las presigillatas de Sicilia y de otras producciones no identificadas, y entre las que no aparece aún la *terra sigillata* itálica. La composición del material anfórico a pesar de su reducido NMI resulta altamente significativa, puesto que las producciones hispanas superan ampliamente a las itálicas (fig. 18), reducidas a unos pocos individuos de los tipos Dressel 1 A y B, junto a un fragmento de Dressel 2-4 del área Tirrénica. Las producciones peninsulares aparecen dominadas por los contenedores de salazones tardo-púnicos del litoral de la Bética, seguidas de un heterogéneo grupo compuesto por contenedores de morfología romana procedentes del Valle del Guadalquivir, costa layetana e Ibiza; cabe destacar en este sentido la presencia de Pascual 1 B, cuyo inicio de producción se sitúa por el momento en torno al 40 a.C., y de Tarraconense 1 B.

Entre los contextos paralelizables procedentes de la propia *Carthago Nova*, nos referiremos en primer lugar a los trabajos realizados por E. Ruiz sobre diversos contextos datados entre el 50/30 a.C., que muestran como en la composición de la vajilla de barniz negro se produce una importante reducción de las producciones de Nápoles en beneficio de las de Cales³⁸; una situación similar se aprecia en el nivel IV del anfiteatro³⁹, cuya fecha de formación se sitúa en torno al 40/30 a.C., con una vajilla dominada por el barniz negro de Cales, pero acompañada por algunas formas precoces de *terra sigillata* aretina, e igualmente con una alta presencia de cocina itálica, mientras que el panorama anfórico resulta sensiblemente distinto a nuestros niveles, siendo más abundantes los contenedores itálicos, entre los que también están presentes algunos ejemplares de Dressel 2-4.

En el interior de la región contamos con los niveles de destrucción documentados en las construcciones militares ubicadas en el corredor natural del Segura-Guadiana Menor, fechados en el tercer cuarto del siglo I a.C.⁴⁰, y que han sido relacionados con los

enfrentamientos entre cesarianos y pompeyanos. Sus materiales no responden a unas pautas de redistribución comercial convencionales, encontrándose además su vajilla dominada por las producciones ibéricas; no obstante entre las producciones importadas destaca el predominio de las formas de barniz negro de Cales, junto con las Campanienses C y sus derivadas, con una presencia minoritaria de algunas producciones de barniz rojo, mientras que entre el material anfórico se constata la presencia de ánforas itálicas y de producciones del Valle del Guadalquivir.

Dentro del litoral levantino nos centraremos en primer lugar en la ciudad de Ampurias, donde contamos con los rellenos de dos silos fechados respectivamente en época cesariana y preaugustea, en los que al margen de la notable incidencia de sus propias producciones regionales, encontramos asociaciones bastante similares; así en el silo 4775 inutilizado en época cesariana⁴¹, la vajilla de mesa está dominada por la producción de barniz negro de Cales en detrimento de la napolitana, encontrándose también presentes las producciones de Sicilia, mientras que entre las paredes finas la forma Mayet III se encuentra muy bien representada al igual que las lucernas Dressel 2 y 3; en cuanto a las cerámicas de cocina, las producciones locales son totalmente mayoritarias, si bien el repertorio formal de las importadas coincide en buena medida con el nuestro; sin embargo el material anfórico está claramente dominado por las producciones itálicas de fabricación tirrénica; en cuanto al silo 2150, inutilizado hacia el 40/30 a.C.⁴², la vajilla fina de barniz negro está dominada por las producciones de Cales seguidas por el grupo de la campaniense C (incluidas las producciones sicilianas y derivadas), y a mayor distancia por un grupo heterogéneo compuesto por las producciones de Nápoles, la *terra sigillata* itálica de barniz negro y las producciones orientales; entre su material anfórico destaca el predominio de las producciones itálicas, seguidas de las tarraconenses, y a una mayor distancia por las producciones púnicas del tipo Maña C2b⁴³. De la misma Ampurias, en concreto del sector conocido como muralla Robert, cabe destacar los materiales asociados a los niveles IV a-b y III, que si bien no han sido objeto de un análisis global, los estudios pormenorizados de algunas de sus producciones como la vajilla fina, las lucernas o la cerámica de cocina

38 RUIZ, 2004, p. 99.

39 PÉREZ, 2000, p. 134.

40 MURCIA, BROTONS, GARCIA, 2008, pp. 553-555;

BROTONS, MURCIA, 2014, p. 195.

41 AQUILÚE *et al.*, 2002, pp. 21-25.

42 AQUILÚE *et al.*, 2010, pp. 37-41.

43 AQUILÚE *et al.*, 2010, fig. 2, p. 57.

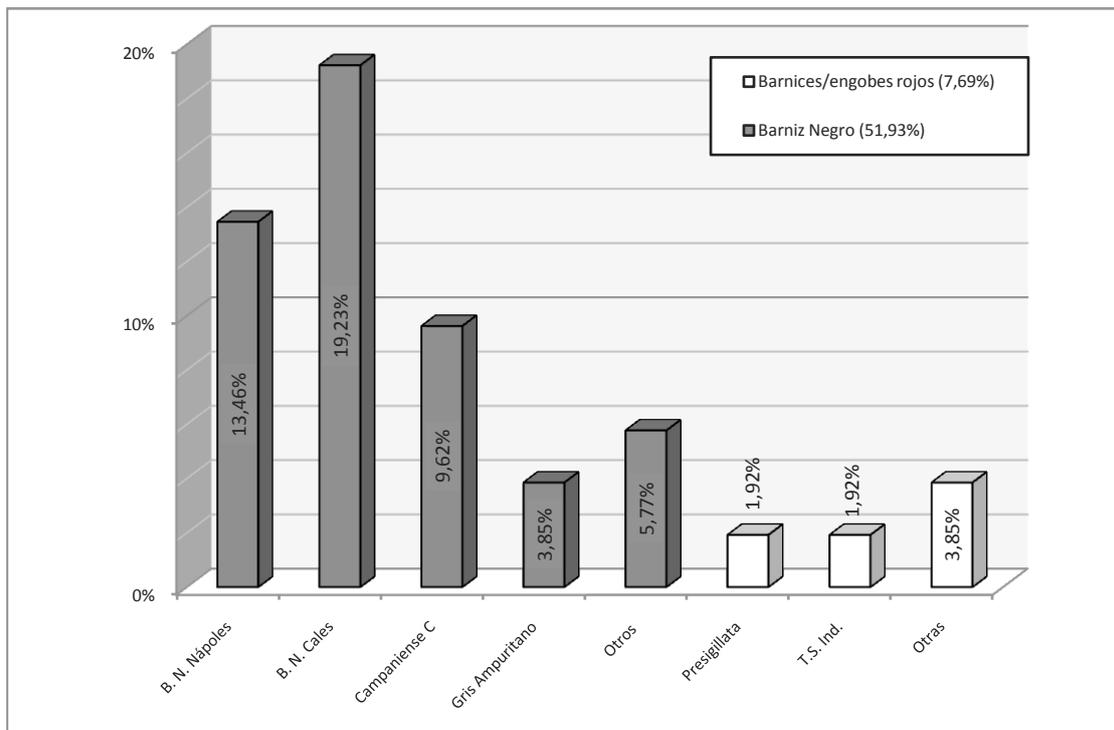


Figura 17. Gráfico que muestra la composición de la vajilla fina de mesa.

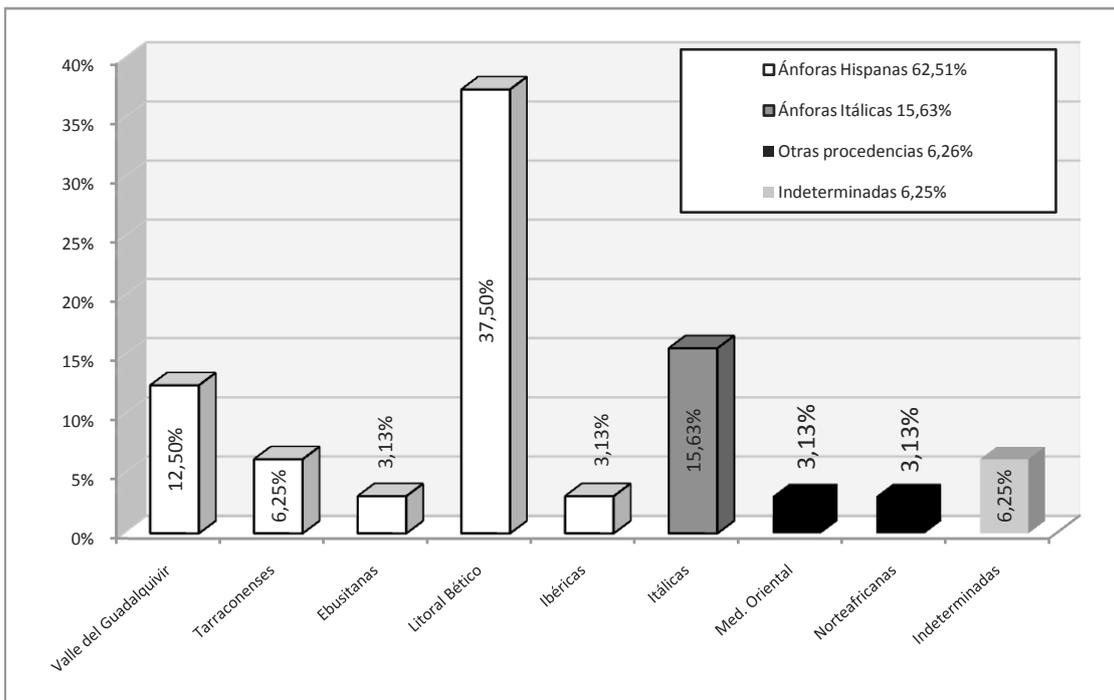


Figura 18. Procedencia del material anfórico presente en los rellenos constructivos.

importada, resultan sumamente significativos. El nivel IV fechado entre el 80/70 – 50/40 a.C.⁴⁴, destaca por la primacía de las producciones locales de cerámica gris ampuritana, con un repertorio formal que parece imitar preferentemente las formas de la campaniense B, seguido del barniz negro de Cales, mientras que en tercer lugar se situarían las cerámicas de barniz negro de Nápoles, cerrando el grupo las producciones de campaniense C; entre las cerámicas de cocina itálicas están muy bien representadas las formas Vegas 14 y las cazuelas Celsa 79.28⁴⁵, mientras que las lucernas más abundantes se corresponden con los tipos Dressel 2, 3 y 4⁴⁶. En cuanto al estrato III fechado entre 50/40 – 30/25 a.C.⁴⁷, parece tener cierta continuidad con respecto al estrato IV en cuanto a las producciones y los tipos, destacando el comienzo de la aparición de la *terra sigillata* aretina⁴⁸.

Una situación similar se puede advertir en los contextos de finales del periodo republicano de *Tarraco*⁴⁹, con una vajilla fina marcada por la presencia de las producciones tardías de la campaniense A y la cerámica calena, junto a campaniense C, y la presencia de las primeras producciones de barniz rojo, todo ello acompañado de una importante representación de cocina itálica, mientras que entre el material anfórico se detecta de igual manera un cambio importante, caracterizado por la importancia creciente de las producciones hispanas, en este caso dominadas por las producciones locales de la *Laietania*, seguidos por los envases de salazones sudhispánicos del tipo T-7.4.3.3, dominantes en el caso que aquí presentamos de *Carthago Nova*, y las producciones béticas de vino y aceite.

En Sevilla, en las excavaciones realizadas en el Patio de Banderas del Real Alcázar, se ha documentado una fase de época republicana (II) asociada a un edificio portuario, cuyo repertorio cerámico⁵⁰ a pesar de encontrarse mayoritariamente inédito, parece mostrar semejanzas con nuestros contextos. Al margen de la incidencia de las producciones locales y de los problemas de la residualidad, la vajilla de mesa importada está dominada por las formas de barniz negro de Nápoles, entre cuya producción tardía cabe destacar la presencia de las formas Lamb. 5, 8b y 31 b, las producciones de Cales y un considerable repertorio

de imitaciones en pasta gris, y todo ello acompañado de algunas producciones de *terra sigillata* (Oriental A y t. s. barniz negro); entre la cerámica de cocina las producciones itálicas tienen igualmente una elevada presencia. En cuanto a las ánforas itálicas ya hemos mencionado la importancia de las Dressel 1 que aparecen junto con algunos ejemplares de Dressel 2/4, y de las ánforas tardo-púnicas T-7.4.3.3, y ovoides del Valle del Guadalquivir.

No podemos finalizar sin hacer referencia al cargamento de algunos pecios, caso de la Madrague de Giens, cuya fecha de hundimiento se sitúa entre 70-50 a.C., con un cargamento compuesto por ánforas Dressel 1 B, barniz negro de Cales entre los que se encuentran bien representadas las formas Lamb. 1, 2, 8, 5/7, así como las formas 5 ó 7, 6 y 19 pertenecientes a la campaniense C, y todo ello completado con cerámicas de cocina itálicas como las *patinae* Vegas 14 y las cazuelas Celsa 79.28⁵¹.

Apesar de los matices cronológicos que presentan estos contextos del levante peninsular, y del diferente peso que pueden presentar las producciones locales o regionales, e incluso las proporciones de ciertas importaciones en base a la existencia de dinámicas comerciales sensiblemente distintas, todos muestran como denominador común unas vajillas finas dominadas por las producciones de barniz negro, con especial incidencia de las procedentes del área de Cales, unido a una presencia casi testimonial de las producciones de barniz rojo, mientras que en lo referente a las importaciones de productos alimenticios, confirman en todos los casos un cambio de tendencia, con una mayor difusión de los productos hispanos en detrimento de los itálicos.

De acuerdo con lo anteriormente expuesto nos encontraríamos ante una reestructuración del recinto defensivo de finales de la República, cuyo escaso grado de conservación dificulta su interpretación, si bien todo parece indicar que se trataría de un solo lienzo del que desconocemos las características de sus alzados así como su posible articulación con torres; pero que en cualquier caso presenta notables diferencias en relación al tramo de muralla republicana documentado en la cima del Cerro del Molinete, para el que sus investigadores plantean un datación preferente entre la primera mitad del siglo II a.C. y mediados de dicha centuria⁵², que con un trazado similar también al de la muralla bárquida, presentaba un doble paramento enlazado con correas transversales⁵³,

44 SANMARTÍ, 1978, p. 310.

45 AGUAROD, 1991, pp. 93, 102.

46 SANMARTÍ, 1978, p. 235; ARXE, 1982, pp. 50-52.

47 SANMARTÍ, 1978, p. 310.

48 SANMARTÍ, 1978, p. 236.

49 DIAZ, OTIÑA, 2003, pp. 73-75.

50 Sobre la composición de estos contextos, v. RAMOS, 2012, pp. 94-95; BERNAL, GARCÍA, SÁEZ, 2013, pp. 362-363.

51 OLCESE, 2012, p. 614, tav. XXVII y XXVIII.

52 NOGUERA, MADRID, VELASCO, 2011-12, pp. 502-503; y preferentemente NOGUERA, MADRID, MARTÍNEZ, 2012-2013, p. 50.

53 Este sistema constructivo podría indicar tanto la existencia



Figura 19. Detalle de la cimentación perteneciente a la jamba occidental de la puerta.

marcando una planificación totalmente distinta respecto al tramo que nos ocupa. En el caso del tramo del Cerro de la Concepción cabe destacar la existencia de una puerta de la que si bien no se ha conservado la cimentación de su jamba oriental, si conocemos la siguiente correa de cimentación del aterrazamiento augusteo dispuesta al este de la jamba conservada, y si aceptamos la lógica de que la totalidad de los tirantes del aterrazamiento documentados se apoyan en la cimentación de la muralla, esta puerta no podría superar en ningún caso los dos metros de anchura. Se trataría muy probablemente de un vano de carácter secundario, que cumpliría, junto a otros muchos que debían jalonar el perímetro amurallado, una función eminentemente estratégica (fig. 19).

Esta actividad constructiva relacionada con la muralla de finales de la república se encuentra bien atestiguada a través de un destacado conjunto de inscripciones datadas entre los años 40 y 20 a.C.⁵⁴, en las que se aluden a trabajos de construcción o restauración, pero

de casamatas como de rellenos macizos, v. NOGUERA, MADRID, MARTÍNEZ, 2012-2013, pp. 51-52.

⁵⁴ RAMALLO, 2003, p. 353.

de los que no teníamos ninguna constancia arqueológica directa hasta la fecha. Entre tales epígrafes no podemos dejar de mencionar algunos de los que aparecieron reutilizados en las dos construcciones más significativas de la ciudad medieval como son el castillo y la iglesia mayor, situadas respectivamente al este y oeste del tramo de muralla que hemos analizado. Es óbice que para la construcción del castillo e iglesia, el material se pudo transportar desde puntos más alejados de la ciudad, pero de igual manera nada impide pensar que en algunos casos procedieran de su entorno más inmediato. En primer lugar destacaremos un conjunto de grandes bloques epigráficos de caliza que han sido relacionados con un mismo monumento epigráfico⁵⁵, en el que se recoge la construcción de una puerta, de torres y de algún lienzo de muralla, a *fundamenteis*, lo que podría sugerir que se trataría de una construcción *ex novo* y no de una simple reparación⁵⁶; de los seis fragmentos que lo integran tres proceden del Castillo de la Concepción, y uno estaba

⁵⁵ ABASCAL, RAMALLO, 1997, pp. 100-107.

⁵⁶ ABASCAL, RAMALLO, 1997, p. 106.

reutilizado en la iglesia, mientras que los otros dos aparecieron en el piedemonte del cerro, reutilizados en una vivienda; sobre su datación Abascal y Ramallo la fechan en el último cuarto del siglo I a.C., otros autores como B. Díaz lo sitúan hacia finales de la década de los años 50 a.C.⁵⁷. Atendiendo a su carácter monumental y a la presencia de fragmentos menores en las proximidades del frente marítimo de la ciudad, nos hace considerar como opción más plausible su relación con ese tramo occidental de la muralla y en concreto con la puerta principal que en él se abriría. En otro epígrafe procedente del castillo aparece mencionado *M. Calpurnius Bibulus* en relación con la construcción de un tramo de muralla; sobre su datación las propuestas oscilan entre relacionar a dicho personaje con el cónsul del año 59 a.C.⁵⁸, o bien con un descendiente del mismo que permitiría datarlo en el último cuarto del siglo I a.C.⁵⁹. De cualquier manera sea cual sea la procedencia de estos epígrafes así como la de otros de los que desconocemos su lugar de aparición, todos ponen de manifiesto una especial efervescencia constructiva entre finales de la república y los inicios del principado, que pudo estar determinada en buena medida por la obtención del rango colonial, sin olvidarnos tampoco de la posible incidencia que pudieron tener en la ciudad los conflictos civiles entre los bandos cesarianos y pompeyanos. Pocas décadas después de su construcción, este mismo tramo de la muralla fue demolido y amortizado con la construcción de una plataforma con la que se organizaba el espacio exterior de la *cavea* del teatro agusteo.

BIBLIOGRAFÍA

- ABASCAL PALAZÓN, J. M., RAMALLO ASENSIO, S. F., 1997: *La ciudad de Carthago Nova: la documentación epigráfica*. Universidad de Murcia.
- AGUAROD OTAL, M. C., 1991: *Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense*. Institución Fernando el Católico, Zaragoza.
- AQUILUÉ ABADÍAS, X., CASTANYER I MASOLIVER, P., SANTOS RETOLAZA, M., TREMOLEDA I TRILLA, J., 2002: “El campo de silos del área central de la ciudad romana de Empúries”. *Romula*, 1, pp. 9-38.
- AQUILUÉ ABADÍAS, X., CASTANYER I MASOLIVER, P., SANTOS RETOLAZA, M., TREMOLEDA I TRILLA, J., 2010: “Contextos d’epoca d’august procedents del fórum de la ciutat romana d’Empúries”. En V. Revilla, M. Roca (eds): *Contextos cerámicos y cultura material de época augustea en el occidente romano*, Universitat de Barcelona, pp. 36-91.
- ARCELIN, P., 2000: “Les importations de vaisselle italique à vernis noir au Ier siècle avant J.-C. sur la façade méditerranéenne de la Gaule. Nouveaux regards économiques et culturels”. En X. Aquilué, J. Garcia y J. Guitart (coords): *La cerámica de vernis negre dels segles II i I a.C.*, Empúries, pp. 293-332.
- ARXÉ I GALVEZ, J., 1982: *Les llàntries tardo-republicanes d’Empúries*. Monografies Emporitanes, V, Barcelona.
- BATS, M., 1993: “Ceramique commune italique”. En M. Py (dir.): *Dictionnaire des Céramiques Antiques (VII e s. av. n. è.-VII e s. de n. è.) en Méditerranée nord-occidentale*, Lattara 6, pp.357-362.
- BERNAL CASASOLA, D., GARCÍA VARGAS, E., SÁEZ ROMERO, A. M., 2013: “Ánforas itálicas en la Hispania meridional”. En G. Olcese: *Ricerche archeologiche, archeometriche e informatiche per la ricostruzione dell’economia e dei commerci nel bacino occidentale del Mediterraneo (metà IV sec. a.C. - I sec. d.C.)*, Immensa aequora 3, Roma, pp. 351-372.
- BERNAL CASASOLA, D., LORENZO MARTÍNEZ, J., EXPÓSITO ALVAREZ, J., SÁEZ ROMERO, A., DÍAZ RODRÍGUEZ, J., 2004: “Las innovaciones tecnológicas itálicas en la alfarería gadirita (s. II a.C.). A propósito del taller anfórico de la Avda. de Portugal”. En D. Bernal, L. Lagóstena (eds.): *Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C.-VII d.C.)*, vol. 2, pp. 621-633.
- BROTÓNS YAGÜE, F., MURCIA MUÑOZ, A. J., 2014: “Una guarnición tardorrepublicana romana en la cuenca Alta de los ríos Argos y Quípar. El *castellum* de Archivel y la *turris* de Barranda (Caravaca-Región de Murcia)”. En F. Sala, J. Moratalla (eds.): *Las guerras civiles romanas en Hispania. Una revisión histórica desde la Contestania*. Universidad de Alicante, pp. 183-197.
- BRUNO, B., 2005: “Le anfore da trasporto”. En D. Gandolfi: *La cerámica e i materiali di età romana. Classi, produzione, commerci e consumi*, pp. 353-394.

57 DÍAZ, 2008, p. 116.

58 DÍAZ, 2008, p. 117.

59 ABASCAL, RAMALLO, 1997, p. 86; RAMALLO, MURCIA, 2010.

- CASAS GENOVER, J., NOLLA BRUFAU, J. M., 2012: "La cerámica gris (y oxidada) ampuritana". En D. Bernal, A. Ribera (eds.): *Cerámicas hispanorromanas II. Producciones regionales*, Universidad de Cádiz, pp. 639-654.
- CUADRADO DÍAZ, E., 1978: "Ungüentarios cerámicos en el mundo ibérico. Aportación cronológica". *AEspA*, 50-51, pp. 389-404.
- DÍAZ ARIÑO, B., 2008: *Epigrafía latina republicana de Hispania*. Col·lecció Instrumenta, 26, Universidad de Barcelona.
- DÍAZ GARCÍA, M., OTIÑA HERMOSO, P., 2003: "Valoración comercial de Tarraco: importaciones cerámicas entre el siglo III a.C. y la dinastía julio-claudia". *Bolskan*, 20, pp. 67-82.
- GARCÍA VARGAS, E., BERNAL CASASOLA, D., 2009: "Ánforas de la Bética". En D. Bernal, A. Ribera (eds.): *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Universidad de Cádiz, pp. 661-687.
- GARCÍA VARGAS, E., DE ALMEIDA, R. R., GONZÁLEZ CESTEROS, H., 2011: "Los tipos anfóricos del Guadalquivir en el marco de los envases Hispanos del siglo I a.C. Un universo heterogéneo entre la imitación y la estandarización". *SPAL*, 20, Universidad de Sevilla, pp. 185-283.
- HAYES, J. W., 2008: *The Athenian Agora. Volume XXXII. Roman Pottery: Fine-Ware imports*, The American School of Classical Studies at Athens, Princeton.
- LÓPEZ MULLOR, A., MARTÍN MENÉNDEZ, A., 2008: "Tipologia i datació de les àmfores tarracònenses produïdes a Catalunya". En A. López, X. Aquilué (coords.): *La producció i el comerç de les àmfores de la Província Hispania Tarraconensis*, Monografies 8, pp. 33-94.
- MADRID FERNÁNDEZ, M., 2006: *Estudi arqueològic i caracterització arqueomètrica de la terra sigillata de la ciutat de baetulo (Badalona)*. Tesis de Licenciatura, Universitat de Barcelona.
- MATA PARREÑO, C., BONET ROSADO, H., 1992: "La cerámica ibérica. Ensayo de tipología". *Estudios de Arqueología Ibérica y Romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester*, Diputación Provincial de Valencia, pp. 117-173.
- MOREL, J.-P., 1981: *Ceramique Campanienne*, École Française de Rome.
- MUÑOZ VICENTE, A., 1987: "Avance sobre el estudio de los ungüentarios helenísticos de Cádiz". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, vol. II, pp. 520-525.
- MURCIA MUÑOZ, A. J., BROTONS YAGÜE, F., GARCÍA SANDOVAL, J., 2008: "Contextos cerámicos de época republicana procedentes de enclaves militares ubicados en la cuenca del Argos-Quípar en el noroeste de la Región de Murcia (España)". En J. Uroz, J. M. Noguera, F. Coarelli (eds.): *Iberia e Italia: modelos romanos de integración territorial*, Murcia, pp. 545-559.
- NOGUERA CELDRÁN, J. M., MADRID BALANZA, M. J., MARTÍNEZ LÓPEZ, J. A., 2012-13: "Una historia en construcción: las defensas de Cartagena en la antigüedad. Novedades de la muralla romana republicana". *AAC*, 23-24, pp. 35-74.
- NOGUERA CELDRÁN, J. M., MADRID BALANZA, M. J., VELASCO ESTRADA, V., 2011-12: "Novedades sobre la arx Hasdrubalis de Qart Hadast (Cartagena): nuevas evidencias arqueológicas de la muralla púnica". *CuPAUAM*, 37-38, pp. 479-507.
- OLCESE, G., 2012: *Atlante dei siti di produzione ceramica (Toscana, Lazio, Campania e Sicilia)*, Roma.
- PÉREZ BALLESTER, J., 2000: "Cerámicas de barniz negro de los niveles republicanos del anfiteatro (Cartagena)". En X. Aquilué et al.: *La cerámica de vernis negre dels segles II i I aC: Centres productors mediterranis i comercialització a la Península Ibérica*, Empúries, pp. 129-141.
- PÉREZ BALLESTER, J., BORREDÁ MEJÍAS, R., CEBRIÁN FERNÁNDEZ, R., 1995: "La cerámica de cocina del siglo I d.C. en Carthago Nova y sus precedentes republicanos". En X. Aquilué, M. Roca (coords.): *Ceràmica comuna romana d'època Alto-Imperial a la Península Ibérica. Estat de la qüestió*, Monografies Emporitanes VIII, pp. 187-199.
- RAMALLO ASENSIO, S. F., 2003: "Carthago Nova. Arqueología y epigrafía de la muralla urbana". En A. Morillo, F. Cadiou, D. Hourcade: *Defensa y territorio en Hispania. De los escipiones a Augusto*, pp. 325-362.
- RAMALLO ASENSIO, S. F., MURCIA MUÑOZ, A. J., 2010: "Aqua et lacus en Carthago Nova. Aportaciones al estudio del aprovisionamiento hídrico en época romana". *ZPE*, 172, pp. 249-258.
- RAMÓN TORRES, J., 1981: *Ibiza y la circulación de las ánforas fenicias y púnicas en el Mediterráneo occidental*. Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza, 5, Ibiza.
- RAMÓN TORRES, J., 1995: *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*. Universidad de Barcelona.

- RAMÓN TORRES, J., 2008: Les àmphores altimperials d'Ebusus. En A. López, X. Aquilué (coords.): *La producció i el comerç de les àmfores de la Província Hispania Tarraconensis*, Monografies 8, pp. 241-270.
- RAMOS SUÁREZ, M. J., 2012: "Imitaciones de cerámica de barniz negro procedentes de las excavaciones del Patio de Banderas del real Alcázar de Sevilla: estudio tipológico". *SPAL*, 21, Universidad de Sevilla, pp. 89-106.
- RICCI, M., 1974: "Per una cronologia delle lucerne tardo-republicane". *RSL*, XXXIX, 2-4, pp. 168-234.
- ROS SALA, M. M., 1989: *La pervivencia del elemento indígena: la cerámica ibérica*. Universidad de Murcia.
- RUIZ VALDERAS, E., 2000: *Las cerámicas campanienses de Carthago Nova: el registro histórico arqueológico*, Tesis Doctoral inédita, Murcia.
- RUIZ VALDERAS, E., 2004: "Cerámicas campanienses de Cartagena: el registro arqueológico y la dinámica comercial". En M. Lechuga (coord.): *Scombraria. La historia oculta bajo el mar*, Museo Arqueológico de Murcia, pp. 88-101.
- SANMARTÍ-GRECO, E., 1978: *La cerámica campaniense de Emporion y Rhode*. Monografies Emporitanes IV, vol. I y II.
- TORTOSA ROCAMORA, T., 2006: *Los estilos y grupos pictóricos de la cerámica ibérica figurada en la Contestania*. Anejos de AEspA, XXXVIII, Mérida.
- UROZ RODRÍGUEZ, H., 2012: *Prácticas rituales, iconografía vascular y cultura material en Libisosa (Lezuza, Albacete). Nuevas aportaciones al Ibérico Final del Sudeste*. Universidad de Alicante.